

ANTOLOGIA

DE

ESTHER DE CACERES

1929-1945



EDICIONES

CORREO LITERARIO

BUENOS AIRES

BIBLIOTECA DEL PALACIO LEGISLATIVO
SERIE "ADQUISICIONES"

294/94

A/RUC. 10

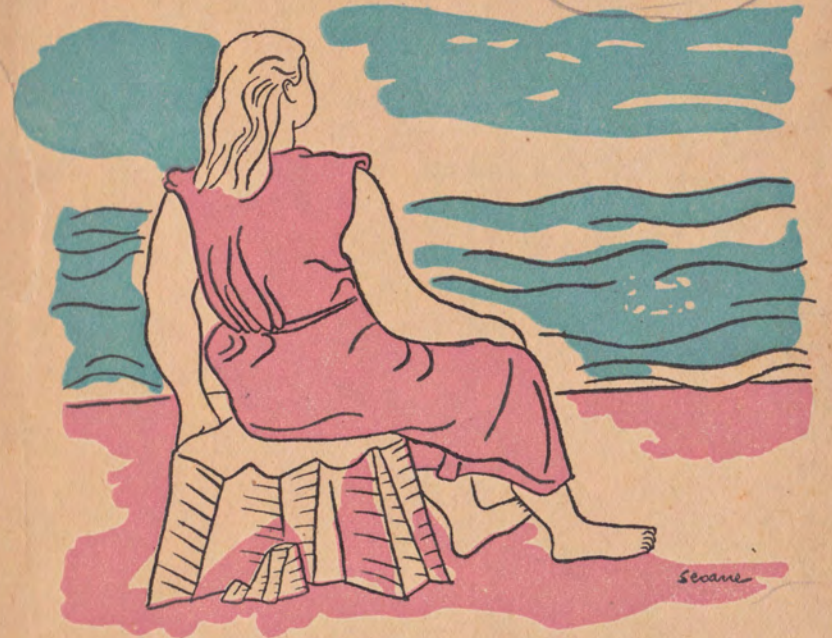
Int

ANTOLOGIA

DE

ESTHER DE CACERES

1929 - 1945



EDICIONES

CORREO LITERARIO

BUENOS AIRES

861.42
C. 1982

A. Poesía de la vida
J. Titulo

A ESTHER DE CACERES

ESTE mar no es cualquier mar
ni sólo el mar en proyecto,
es el mar que viste y amas
con olas ya en tu recuerdo.

¿Cómo lo vas a olvidar
después de ese casamiento?
Tu nombre está ya en su abismo
¿qué harás tú con sus veleros?

¡El mar de mares pregunta
por sus mares! Es un viejo
terrible que ni te mira
si respondes: —No me acuerdo.

Pero tú responderás
con este mar de tus versos
y has de besar sus orillas
para gozo del eterno.

Tú no te harás de rogar
si él preguntase en concreto.
—Padre de todos los mares,
¿qué quieres saber, el puerto?

Te dará una lira nueva

Queda hecho el depósito que
previene la ley nº. 11.723

Copyright by Ediciones Correo Literario
Buenos Aires, 1945

IMPRESO EN LA ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

que es como decirte: quiero.

*Te costará gran trabajo
no llorar viéndole atento.*

*Verás dos aves marinas,
verás un balcón de hierro,
te verás mirando al mar
y dirás: ¡Montevideo!*

*Yo no sé qué más dirás
Esther de Cáceres, pero
sí que no puedo pensarte
de otra manera en el cielo.*

RAFAEL DIESTE.



PORQUE amé la belleza de los seres,
el incierto destino de los hombres,
y las manos que cogen rosas...
por todo esto
antes
di mi locura de fraternidad
junto a todos los surcos del mundo.
Nada más que por esto... ¡Ay!

¡Pero tú has encendido mi lámpara,
Dios mío!

Porque te veo en la trágica espera de los hombres,
en la sonrisa de las mujeres,
en la lágrima de toda soledad,
por todo esto
voy dando mi sangre y mi mano,
la gracia elegante de mi fraternidad.

Nada más que por esto,
¡Dios mío!... ¡Ay!

Voy escalando el silencio
 con los garfios agudos de mis ansias.
 Atrás quedaron
 caminos blancos de margaritas
 y pájaros amando.

Yo no tengo tristeza,
 he dejado mis nudos de siglos
 en los remansos.

Atrás quedaron
 raras palabras con que mi lengua
 pidió el olvido de toda cosa.

En la tierra quedó mi descanso
 y mi destino extraño.

Yo estoy libre:
 voy escalando el silencio
 camino del cielo,
 camino de mi alma.

HA de venir el Otoño!
 Lo esperaré en mi portal.
 Ha de venir el Otoño
 y se dorará mi paz.

La tierra se hará fecunda
 —los pastores soñarán—

yo miraré la arboleda...
 mis lágrimas rodarán...

Ha de venir el Otoño...
 lo esperaré en mi portal;
 con mi palabra ligera
 su canción resonará.

HE de estar con las venas vacías,
 muda, sola, serena;
 quietas las manos, ojos cerrados,
 dura la piedra...

Sobre la losa
 irán danzando las primaveras...

Yo quieta;
 ni siquiera
 la frescura y la gracia
 de sus lágrimas buenas.
 Nada... Dura la piedra.

¡Todas las soledades y todos los silencios!
 ¡Ay! Todo esto
 antes de llegar a tu lado,
 para que me devuelvas
 mi alma
 rediviva en ritmos eternos...

ANTES
 corrí con mi extraña locura sagrada
 por los campos,

y aprendí la ciencia
 de toda fragancia.

Tuve
 en mis manos
 los frutos perfectos;
 oí
 los más vivos rumores.

Cuando vi la Muerte
 se me ahondaron las pupilas alegres
 y me he quedado quieta.

Se ha erguido mi cuello
 no tengo más que el recuerdo
 de una música fina
 de todas las fragancias de la Tierra...

¡Se ha erguido mi cuello
 y tengo la mirada
 heroicamente fija en las estrellas!

ESTE puerto nocturno
 —dolor de adioses, danza de mástiles—
 este puerto nocturno
 —los altos buques, las altas ansias—

es el amigo grave
 que soñó mi alma.

Amo sus hondas tintas,
 su gran dolor humano,
 y el temblor de sus luces
 pequeñas y lejanas
 —¡parecen ánimas
 de buques náufragos!—

Este puerto nocturno
 es el amigo grave
 que soñó mi alma.

VIVO
 el secreto de las cosas
 que tantas veces encantó mis noches...

Ahora quiero detenerme
 en algún atardecer puro
 para mirar el mundo...

Pero se hará cosa lejana mi ritmo
 y mis pasos ya no podrán buscarte.
 Porque sólo he de caer de rodillas,
 quedarme fija mirando la tierra,

fija y de rodillas
 a pesar del polvo,
 a pesar de los peregrinos y los vientos,
 fija,
 preguntando a mi alma su secreto.

TODAVÍA he de ir sobre la tierra
en las noches inmensas;
todavía he de llegar a las fuentes
y a las encrucijadas inciertas.

Todavía he de ir, alegre como una danza,
sin que mi cuerpo caiga
distráido y feliz
en el terciopelo de los campos.

Siempre alegre, como una danza,
antes que mis ojos descansen.

QUISE cantar
la gracia dulce de las violetas
y la belleza de los pinos,
las palideces de las tardes,
las fiestas de los árboles con nidos.

Quise cantar
las rondas de los niños,
la misteriosa inmensidad nocturna,
la generosidad de los caminos.

Quise cantar —¡oh Tú!—
el milagro místico.
Pero la noche me ha enseñado
esta dicha sagrada
de admirar sin palabras...

Voy con mi palma sola,
con la mística palma,

los brazos en alto,
los ojos en salmo.
Nada más. ¡Dios mío!,
que este fino gesto de alabanza.

Nada más, mi alma,
que esta sola lágrima.

DULCE se pondrá la tarde
y mi canción no se oirá;
dulce se pondrá la tarde
¡mis ojos no llorarán!

Las estrellitas lejanas
su adiós trémulo dirán.
—Dulce se pondrá la tarde—.
Mis ojos no las verán.

Sonreirá la tierra grave
y dirá su verso el mar.
—Dulce se pondrá la tarde—.
Mis oídos nada oirán.

HE aquí mis manos:
han perdido el suave encanto.

He aquí mis ojos:
envejecidos de todos los llantos.

E S T H E R D E C A C E R E S

He aquí mi voz,
en donde están llorando
mis primaveras muertas.

He aquí mi alma,
mi fino silencio,
mi libertad de las cosas terrenas.

DEL LIBRO "CANCION DE ESTHER DE CACERES"

NADA tengo que no me venga de ti,
¡oh mi fuente nocturna,
voluntad y paz de mis manos,
fuego que no se apagará!

Nada tengo que no me venga de ti,
¡olvido más ancho que la mar
y paz de mis tardes!

Porque sólo en tu profunda música
he aprendido esta libertad que me acerca al cielo,
¡oh mi fuente nocturna,
olvido más ancho que la mar!

NOCTURNOS marinos llenos de tu secreto
me diste, oh Tú, finísimo!

Mañanas libres y cantos del agua
me diste;
y, además,
polvo y lágrimas.

Pero yo espero todavía de tu mano
otros nocturnos, otras mañanas y otros cantos del agua...
y polvo y lágrimas.

LEJOS de todas las cosas
he buscado un camino vivo...
Lejos de todas las cosas;
pero me prestaban su gracia
las flores del mediodía.

Y llegaba sola a la puerta de la noche,
y llegaba sola,
para vivir el tiempo de las pruebas,
¡Dios mío!

Lejos de todas las cosas
y de las flores del mediodía,
¡ya no sé más que mi palidez y este olvido!

Porque en otra mano está mi esperanza,
¡ya no sé más que mi palidez y este olvido
y este mar, más íntimo que mi corazón!

EN el último día de la esperanza...
en la última mañana del cielo...

yo estaré extrañamente tranquila
sin que golpee mis sienes, vivaz,
el miedo...

Se habrá dormido ya esta angustia
que hace que mis mejillas palidezcan...

Llegaré con una paz triste
como la del campo crepuscular
o la del mar sin fiesta de barcas
y sin tormenta.

Llegaré con una paz triste...
¡el corazón ancho como la puerta del cielo!

TOMA mi risa:
¡descanso de mis años!

Toma mi voz:
¡puerta de los milagros!

Toma mis lágrimas:
¡ancho camino de mi libertad!

Pero déjame
esta fina pena,
¡y esta esperanza de cosas eternas!

Tu silencio me espera;
pero todavía es alegre
mi mano,
y mis ojos no han llorado bastante.

Tu libertad me espera,
pero mi sien está presa.

El camino largo
me espera...
Para llegar a tu claro refugio
¡qué trabajo tan duro me queda!

SEÑALES de Dios en mis ojos
y en la lluvia lenta.
—Ya no quisiera oírte,
alegría de la tierra—.

Señales de Dios en mis ojos
y en el otoño inmenso.
—Se callaron humildes
todas las fuentes...—

Señales de Dios adentro
y silencio...

MÁS que nunca
sé que me esperan en su sosiego las cosas;
siento tu tibia luz, atardecer del campo,
y tu lenta y fina caricia aguardándome,
¡oh mi fuego lejano!

¡Y más que nunca
tu gracia, delicada flor del lino
que me hacías pensar en niños y albas!

Pero mi mirada rota
aguarda, más que nunca,
la luz de un cielo nuevo y último.

Tú en mis recuerdos...
nada más que Tú.
Todo lo que me llegó está muerto...
Ya regresa mi corazón.

Tú en mi voz,
nada más que Tú.
He olvidado todas las palabras...
Tú en mi voz.

Tú en mi gran silencio:
¡música mía fija,
Tú!

PONGO mi corazón junto a la puerta del alba
hoy que tengo las manos libres
y la raíz fatigada de llantos...

Pongo mi corazón junto a la puerta del alba...
Ya he dejado la mar, fina y distante:
ya empujé mis palabras camino del viento.

¡Hoy que tengo las manos libres,
pongo mi corazón junto a la puerta del alba!

TE guardo
mi esperanza de días eternos!

Te encierro
en largos silencios,
apretándote a todas mis noches,
¡espina en mi sueño!

¡Te guardo
mi esperanza de días eternos!

SIEMPRE has llegado a mí por el ancho camino del mar...

En todos los Otoños
siempre has llegado a mí por el camino del mar...
Pájaros de la tarde me traían tu paz.

Ahora tu voz se fija a mi noche sin muro:
otra vez
pájaros de la tarde te traen
por el ancho camino del mar.

En la orilla mi llanto y mi voz se quebraron...
Ya tengo el corazón en paz.

MIRÉ el viento,
y olvidé mi abandonada esperanza.

Miré el mar,
y se curvó mi ensueño de partidas.

Miré el polvo;
se me avivó la alta piedad de fuego...

Ahora es sólo esta clara paz del cielo
la que da toda gracia a mi sed.

SOÑABA viajes alegres
en las mañanas del mar...
Soñaba viajes alegres
y la gracia de olvidar...

Quería topacios finos
para el poniente del mar...
Quería topacios finos
y barcas en soledad.

Ya voy callada en la noche
con los ojos más allá;
ya voy callada en la noche,
¡vencí el encanto del mar!

Con los ojos y las lágrimas
más allá...

ya voy callada en la noche
perdida en la soledad.

Yo tendría una eterna tristeza
Tu voz sería el fino remanso,
y te la daría a guardar...
tu voz y la mar.

Yo tendría una larga fatiga,
llantó de fuego que llorar...
Tus manos serían mi seda,
tus manos y el mar.

Yo tendría un sueño fino
y una esperanza inmortal...
Tu corazón me los recogería,
tu corazón y el mar.

Tristeza, fatiga, esperanza...
¡nada tengo ya!
Mi corazón es su vaso sencillo,
y mis años su sombra,
¡nada más!

Yo tendría una eterna tristeza
y una esperanza inmortal...
Tu voz sería el fino remanso;
tu voz y la mar.



YA está lejana la consolación;
ya están lejanas todas mis lágrimas.
Pero yo quiero un día más libre:
el día sin esperanza.

Porque soñé una extraña y fuerte santidad
para cuando alejes de mí
tu palabra;
para cuando sólo un silencio de mar
¡y un olvido,
me rodeen...

¡Y un olvido,
como si yo estuviera muerta!

Yo iba con canto ligero
por la orilla de la mar...
Yo iba con canto ligero,
nadie me podía escuchar...

Yo iba buscando colores
por la orilla de la mar...
¡Tantas lágrimas había
que no los pude mirar!

Yo iba esperando tu voz
por la orilla de la mar...
En la playa solitaria
nunca te pude encontrar.

PASARÁN días y noches
y no llegará la muerte.
Envejecerán mis ojos,
palidecerá mi espera...

Estará la primavera
tan abierta como el cielo.
Yo tendré la voz cansada
y las manos en sosiego.

Mi alma lejos de la Tierra
—silencio sobre silencio—
mi alma lejos de la Tierra.

DESDE la puerta en que dejé mis ojos,
desde el más puro amanecer y la más embrujada
[noche,
todas las cosas que amé
me llaman.

Aquella fuente del hondo encanto quieto...
aquel humo amatista de mis tardes...
aquella ventana de la más libre claridad;
todo quiere llegar hasta este cielo
impenetrable.

Pero yo que he vencido el secreto del tiempo
y que he andado caminos de olvido y de desesperanza,

he de tender un silencio más...
he de levantar un muro más...

Sin mirada y sin voz,
llegaré al día más ágil para el renunciar perfecto.
Sin mirada y sin voz,
he de romper el último encanto.

LE di mis ojos al mar
y el mar me los ha devuelto
en paz.

Le di mis manos al mar,
y el mar me las ha devuelto
en paz.

Le di mis sueños al mar:
¡no me los devolverá!

Toda yo me he dado al mar,
y él me ha devuelto a mí misma
en libertad.

Ahora estoy unida al mar
por toda la eternidad.

AL mar le daré mi pena
para que tenga más pura
soledad...
al mar le daré mi pena, ¡ay!

Canciones de marineros
más humana me la harán...
Al mar le daré mi pena,
nada más.

Cada ola ha de llevarla
más allá:
sueño para cada lágrima
una eternidad.

Al mar le daré mi pena, ¡ay!

OLVIDARÉ las canciones de la mar...
olvidaré mi más perseguida estrella...

Pero ya sé que en la última puerta,
todavía ha de detenerme
este amor por los caminos de la tarde,
¡ay, en la última puerta!

Y otra vez quedaré con los ojos abiertos
sin el descanso y sin el cielo.

Tú eres el árbol solo de mis otoños,
tú eres el corazón de mis noches!

Por eso te acercas lentamente a mi vida
y mi frente siente tu luz.

Tú eres el árbol solo de mis otoños.
Yo sé que vencerás esta dolorosa curva
y que despertarás en mí la última voz.

NADA queda en mi mano;
nada queda en mis ojos
—le dejé a la Distancia tus cosas—;
nada queda en mi voz:
y ya está sobre mi oído tu noche.

Todo lo que fué mío hoy lo pongo en tu mano
y tú has de devolvérmelo
transformado en dulce descanso,
¡oh solitario!

ARBOL fino
mi corazón!
—Los pájaros cantan en el alba—
los pájaros cantan
en la suave luz.

¡Arbol triste
mi corazón!
—El viento lo curva en la noche—
el viento lo curva
con su grave voz.

¡Arbol despojado
mi corazón!
Soledad humilde de ramas desnudas,
soledad humilde
para Dios.

Aquí está mi corazón inclinado
junto a tu extraño y fuerte sosiego
Nadie sabe que tú eres mi lámpara,
nadie me ve cruzando bajo tu cielo...

Yo que he hundido tercamente mi cántaro
en el agua profunda del secreto,
¡todavía tengo fe en tus años
tristes, maravillosos y desiertos!

¡Aquí está mi corazón inclinado
frente a tu extraño y fuerte sosiego!

CAE tu otoño sobre mi corazón!
Ya se borran mis paisajes lejanos
¡no me queda más que el último jardín.

¡Cae tu otoño sobre mi corazón!
Ya se va mi voz
y mi silencio desierto y feliz.

No estoy más que dentro de ti,
De tu taciturno y maravilloso sueño...

¡Lentamente,
Cae tu otoño sobre mi corazón!

No pasarás por el camino
a la hora en que mis ojos te buscan,
cuando los pájaros vagabundos se van de la tarde
y llora en la noche mi voz.

Mi corazón te esperará en la puerta de los días,
pero no llegarás.
¡Y ha de cerrarse la oración en mi soledad!

¡No pasarás por el camino!
Pero yo he de esperarte otra vez,
joven como en los días del agua y del fuego.

Pero yo he de esperarte otra vez,
cuando los pájaros vagabundos se van de la tarde
y llora en la noche mi voz.

CAMPO de la mañana me tiende
la fina luz de las flores de lino!

¡Campo de la tarde me tiende
la seda del aire purísimo!

¡Campo de la noche me tiende
sus terciopelos profundos y finos...

¡Pero yo estoy más lejos que el paisaje!
¡Mi corazón va buscando tu voz!

Yo cantaba mi esperanza
en las primaveras claras...
Yo cantaba mi esperanza
—¡boca desasosegada!...

Lloraba todas mis lágrimas,
pero el mar quedaba en calma...
Lloraba todas mis lágrimas
—¡ojos de luz apagada!

Por tu camino regresan
las estaciones cansadas...
Por tu camino regresan.
—¡Ya mi voz está quebrada!

La noche llega hasta el mar
y vuelven todas las albas,
—¡pero no regresarán
mis ojos ni mis palabras!

ESTOY junto a tu corazón
llorando!
En todos los atardeceres del mundo
mi oído espera tu voz.

Las mañanas pasaron
—¡pájaros ágiles!—
Y las tardes pasaron
sin saber que te sueña mi fe.

E S T H E R D E C A C E R E S

¡Estoy junto a tu corazón
llorando!

Una sola esperanza
canta su música;
¡en la lágrima de la noche
está mi oído esperando tu voz!

DESDE tu tan callada noche
yo sé que tú esperas mi salmo,
¡dueño de los milagros!

He afinado el oído en la orilla del mar...
He cruzado las noches buscando mi música;
he soñado bajo el cielo de las albas...

Desde tu corazón
oirás mi canto,
¡dueño de los milagros!

¡Espéralo
bajo el cielo de las albas!

MÚSICA fina y grave
de un puerto abandonado;
barca de finos mástiles
—Quieta desesperanza...—

A N T O L O G I A

Ilusión loca de llegadas...
—Estela pálida...—

¡Pájaros marinos
de un color que nunca sabré
y sin canto!

¡En el fondo
lágrimas!
—¡Toma mi alma!—

EN el alba nueva
tu voz junto a mi dulce secreto!
Ya está lejos
el mar que recogió mis lágrimas.
¡Y todos mis sueños sin regreso
ya están lejos!

Y todos mis paisajes se me borran...
Todas las imágenes
se han quedado quietas...

Nada más que esta alegría extraña:
¡en el alba nueva
tu voz, junto a mi dulce secreto!

TE sueño, campo!
En esta primavera de colores extraños
quisiera hundirme en tu profundo lecho
y en tu clara esperanza.

¡Te sueño, campo!
 Se me ilumina el alma
 al tenderte los brazos;
 ¡tu recuerdo es el agua fresca y clara
 en esta primavera de colores extraños!

¡Mi soledad,
 en el atardecer sin esperanza,
 está junto a tu soledad
 llorando!

VEÍAMOS cielos tristes
 a la orilla de la mar...
 Veíamos cielos tristes
 —ni podíamos llorar...—

El agua decía promesas
 a la orilla de la mar...
 El agua traía promesas
 y se las volvía a llevar...

Hasta los ojos llegaban
 colores de cielo y mar...
 ¡Pero el corazón quedaba
 en cerrada soledad!

Ahora son los cielos tristes
 a la orilla de la mar.
 Ahora son los cielos tristes...
 Promesas vienen y van...
 ¡Pero ya el corazón sabe
 que no tiene soledad!

PORQUE me traían tu sueño
 yo amé los cielos de la tarde
 y los árboles solos.

Y amé los mares en el alba
 y las barcas abandonadas,
 porque en ellas iba encontrando
 tu recuerdo.

¡Ya sin los cielos de la tarde
 ni los mares del alba
 te tengo!

¡Libre de las imágenes
 te tengo!

Porque ahora te amo
 en esta soledad mía
 sin recuerdos.

Yo fui mirando caminos:
 Iban al mar...
 Iban al cielo...
 Yo fui buscando caminos
 —¡ya tengo el camino nuevo!

Yo fui buscando caminos:
 iban al mar...
 iban al cielo...

Mis ojos sólo encontraron
quebranto eterno.

¡Ahora te ha visto mi alma
en el camino sin término!

EN tus manos están mis años!

Por eso canto
nuestra soledad segura
y la gracia dulce de este descanso
de mi alma en tu alma...

A la sombra de tu fuerza quieta
está mi ternura esperando...
A la sombra de tu fuerza quieta
se extenderá el camino de mis años...

A todo di mi corazón y mi mano triste
y ahora estoy sola ante el horizonte marino!

A todo di mi corazón y mi mano triste
y todavía están pálidas las estrellas... ¡y el mar!

—¡Esta soledad de los lentos crepúsculos
y esta hora larga que no ha de acabar!—

A todo di mi corazón y mi mano triste,
y entre dos primaveras ¡sola me he de quedar!

HABRÁ un desierto
el día en que tú te acerques!

—Estarán lejos las cosas
y todo lo que amé, lejos...

Tú me dirás tu secreto.
¡Habrá un desierto!

¡Silencio de la alta noche
y camino sin regreso!—

¡Habrá un desierto
el día en que tú te acerques!

Tú eras suave, mar de la Primavera,
descanso de mis ojos tristes...

Tenías horizontes quietos
para reposo de todos mis sueños...
Tú eras suave, mar de la Primavera...

Los colores del cielo pasaban sobre ti
y yo los recogía en el atardecer sereno...
Los colores del cielo pasaban sobre ti...
—En ti yo recogía toda la paz del cielo—.

Tú eras suave, mar de la Primavera...
Pero ahora estoy lejos;
¡sólo en mi corazón recojo toda la paz del cielo!

ENTRE mis días y mis noches
la mar...

—Los recuerdos y los sueños
vienen y van...—

Las sorpresas de mis ojos
no pueden quedar.

—Las lágrimas silenciosas
vienen y van...—

Solamente hay un camino
de eternidad:

¡Camino del esperar!

—¡Entre mis días y mis noches,
la mar!

LLEGAS
en cada amanecer del campo,
y le das tu pureza a las cosas
y a la luz del paisaje.

Llegas
en cada atardecer del campo
¡Se va haciendo profundo y secreto
tu mensaje!

Llegas
en las noches desiertas del campo.
¡Y ya eres tú, tú mismo,
transformado en la noche y el campo!

ABANDONANDO mar y cielo
voy a tu encuentro;
¡yo sé que todo ha de traerte
a mi silencio!

A través de los días y las noches
te espero...

Desde la clara Primavera
hasta el otoño inmenso
mi corazón vela...

Abandonando mar y cielo
voy a tu encuentro;
a través de los días y las noches
mi fe te espera.

Tú harás suave mi sueño
cuando todas mis ramas hayan sido cortadas
y no quede más que una
libertad sin recuerdos...

¡Llegará tu silencio!
Ya mi oído
no se inclina a los días ni a las noches,
ya la última esperanza se me borra en tu cielo...

¡Llegará tu silencio!
Mi alma sabe que un día
tú harás suave mi sueño.

VIENTO del desierto
es mi esperanza!

¡Viento del desierto
son mis palabras!

¡Corazón del desierto
el corazón de mi canto!

ANOCHECE en tu corazón,
anochece...
Pero todas mis flores crecerán en tu noche.

¡Anochece en tu corazón!
Pero habrá estrellas
y su luz velará nuestro sueño.

Anochece en tu corazón,
pero mi canto
se hará oír en tu silencio.

¡Anochece!

HAN pasado sobre mí tus otoños,
¡Dios mío!

Han pasado sobre mí tus otoños
—¡maravillosas hojas han caído!—

Ha pasado la última primavera,
¡Dios mío!

Ha pasado la última primavera...
¡Toma mi último sueño vencido!

Ahora llega sobre mi tu silencio,
¡Dios mío!

Ahora llega sobre mí tu silencio...
—¡La última lágrima ha caído!—

MI oración está inclinada a la Muerte...
Pasan todas las albas...
Pasan todas las noches...
Pasa tu sombra lenta...

¡Yo estoy en la orilla inmensa,
venciendo!

—Mi oración inclinada a la Muerte.

ENTRE tú y yo
se extiende la noche inmensa;
mi ojos buscan caminos...
—¡No los encuentran!

Entre tú y yo
se extiende la mar inmensa;
mar que no tiene navíos,
mar sin puertos...

Entre tú y yo
se extiende el amor inmenso...
Sobre la noche y el mar
el cielo nuestro.

NOCHÉ sin canción ha de llegar a paso lento
y días que no mirará el cielo.
Por el mar sombrío vagará mi sueño...
¡noche sin canción y día sin cielo!

Pero Dios pondrá su mano en mi vida
y hará un camino para mí, con su silencio.
Todas mis penas se habrán vuelto tranquilas
y descansarán en su recuerdo.

Así será mi hora de desesperanza
y de extraño sosiego
—¡noche sin canción
y día sin cielo!

NADIE más que tú puede ver mi camino
ni saber cómo va cayendo la noche
sobre el polvo
ni cómo mis ramas lloran su fatiga.

Nadie más que tú puede ver mi camino:
árboles del otoño con su raíz hundida
en la noche... Sombras quietas.
...Y a los lejos el mar dormido...

Mi corazón calla su última pena
—piadosamente apaga los sueños vencidos...
¡Nadie más que tú puede ver mi camino
ni mis árboles del otoño, doloridos!

PASARÁN los días de la siega,
pero no han de tocarlos mis manos,
seguras de que nada les llega!

Pasarán las lluvias de otoño;
pero estará apretada a tu muro
mi frente;
—¡no podrá recibir su gracia fresca!--

Y pasarán las lunas quietas...
No las verán mis ojos
que te buscan más lejos...

La eternidad es de mi voz solamente...
¡Para mi voz

que ha de seguir clamando
junto a tu muro de silencio y piedra!

¡Así quedarán solos
para siempre,
mi desierta esperanza y tu misterio!

Tu sosiego es la isla de gracia
—¡El mar es ancho, no tiene caminos!
que me llama con su fuerza quieta.
Yo estoy en la orilla desierta...

Lloran mis años taciturnos
la fatiga de sus tristes inviernos
y de las primaveras que se apagaron
antes de decir su secreto...

Tu sosiego es la isla de gracia,
pero antes de alcanzarla habrán muerto
mis sueños
—¡lámparas dormidas y quietas!

YA no se quiebra el día
ahora que mis manos son firmes
como tus caminos,
y claro como la luna sobre el mar
mi destino.

—Entero y perfecto como un fruto
el día.

Y no lo acorta tu ansiedad de siega
ni lo alarga mi llanto...
El pasa sobre el secreto del tiempo
cantando...

—¡Agil y misterioso como un pájaro
el día!

LIMPIA
como la luz de las mañanas
tu voz!

¡Triste y profunda
como los otoños en el campo
tu voz!

¡Sorpresa de la primera estrella
tu voz!

¡Serenidad del cielo
y para siempre
tu silencio!

LAS islas alegres me esperan;
desde tu isla
a través del canto del mar
las siento.

Los cielos claros me esperan;
hasta tu cielo
su luz estremecida me llega.

Todos los árboles me esperan;
al bosque de tu último silencio
su limpia voz
me llega.

Tú que tienes la ternura del lino,
fuertes muros para mi voluntad
me diste.

Hondas ventanas para mirar tu noche
tú que eres claro como el mar
me diste.

Tú que no tienes casa ni barca,
casa para todos mis sueños
me diste.

Pero yo abandono tus fuertes muros,
tus hondas ventanas nocturnas,
tu casa...

Porque quiero vagar a tu lado
por la orilla del mar y del campo
cantando...

¡Hacia los cielos libres
tu ternura y tu noche sin muros
y mi alma...!

TE guardo los días de la luz segura
y los paisajes
y los sueños de mares vagos...
¡Y te guardo mis años!

¡Voz desierta en la noche
iba perdida mi esperanza!
¡Voz desierta en la noche
mi alma!

Todo te guardo:
mi ensueño curvado a la muerte,
mi profunda sed de tu alma,

mi silencio sin paz
y mis palabras.

¡Hasta la llegada de los días vivos
te guardo mi alma!

BARCA perdida en el mar,
fija y perdida en el mar,
bajo el cielo eterno y mudo...

Dueña de tantas preguntas,
dueña de todas las lágrimas,
conquistadora de nunca.

—¡Alma perdida en el mar...
El mar te dice que nunca!...

LA niebla sosegada del otoño
me separa de ti...
La niebla sosegada del otoño,
niebla sin fin...

Mares grises y tristes del otoño
me separan de ti...

Mares grises y tristes del otoño,
mares sin fin...

El cielo gris y lento del otoño
me ve llorar por ti...
El cielo gris y lento del otoño,
cielo sin fin...

ESCONDIDO
bajo las grandes alas del sueño
te acercas.
¡Pero mi corazón está despierto!

¡Confundido
tu paso con el paso de la noche,
llegas!
¡Mi oído apretado al silencio
te espera!

.....
Las grandes alas del sueño
y el paso de la noche
se detienen
junto a mi puerta.

EL alba te anuncia
con su niebla gris de seda...
La noche te anuncia
a la hora en que tu sueño me espera...

Yo sé que no te vas nunca
y que nunca llegas...

JUNTO al mar
de ti espero una nueva voz
para cantar mi alegría!

Porque me diste un cielo nuevo
para mi libre paso;

porque me quitaste mi pequeño camino
y me descubriste tu verdad...

¡De ti espero una nueva voz
para cantar mi alegría!...

Yo soy la que sembró sobre el mar
y no me llegará el tiempo de siega
pero desde todas las islas
un oído fino recoge mi voz—.

Y mares grises del amanecer me dicen
en cada primavera de la orilla
que mi secreto vive en tu sueño.

Yo soy la que sembró sobre el mar
y mi alegría es canto de soledad.
Pero desde todas las islas
un camino escondido florece para mí
y un fruto dorado recoge la luz de mi cara.

¡Pero desde todas las islas
tú me saludas misteriosamente
en cada primavera de la orilla!

Tú floreces
ahora que está lejos el mar
y lejos el viento;
tú floreces,
árbol del último silencio!

Vence
tu alegría por caminos del cielo
lejos del sueño...

—¡Vence
claro y puro tu fuego!

Y te miran
mis ojos abiertos;
lejos del mar y el viento
te miran,
¡árbol del último silencio!

HUYES de mis manos,
forma del vaso sencillo y seguro:
¡pero desde el sueño te canto
como si tú también fueras sueño!

Huyes de mis manos
por caminos que ningún pájaro conoce;
Y mi voz te persigue
heroica, como un secreto fino y terco.

¿Eres sólo una voz
callada y sin recuerdo?
¡Forma del vaso sencillo,
profunda como el sueño!...

AMO tu paz que canta
en los árboles finos,
cuando ha caído sobre ellos la lluvia de la tarde
y sus pájaros callan...

Amo tu alegría nueva
aclarada
en todas las mañanas de la mar...

¡Pero más allá de tus playas
amo tu tormenta!
¡Cuando llega,
anunciada por tus pájaros sin luz!
¡Cuando se va,
como perseguida por tus vientos libres.

MI esperanza está velando
junto a los mares sombríos...
Mi esperanza está velando
fija y serena en la orilla...

Pasan los cielos oscuros
y pasan las barcas tristes...
Y las olas van cantando
su solitaria fatiga...

Pasan las albas de otoño
y las noches sin caminos...

Mi esperanza está velando
con una canción tranquila...

No tiene más que un espejo
junto a los mares sombríos:
tu corazón la sostiene
fija y serena en la orilla...

COMO el último pájaro de la tarde
llega tu voz
y descansa en mi árbol vencido...

Como el último pájaro de la tarde
llega tu sueño
y detiene su paso en mi camino...

Como el último pájaro de la tarde
llega el silencio:
—¡Puente entre tu corazón y el mío!

AHORA vuelvo mi cara
—espejo de otoños—
a la ventana de tu mediodía,
porque tu voz me está llamando a cielos nuevos
con su gracia infinita!

En las playas grises quedará el paso antiguo

lento y dolorido,
y resonará el canto elegíaco...

¡Yo desandaré mis caminos
porque tú me llamas heroicamente
desde los cielos nuevos, infinitos!

GOLPEA sobre el corazón de mi nave,
mar del día tormentoso
y del viento recio.

Yo te amo,
ir y venir de mi paz y mi angustia
en que el nudo fijo y solo es mi alabanza.

Mañana será claro el cielo
y el aire envuelto en tu voz...
Mañana será todo nuevo...

¡Golpea sobre el corazón de mi nave,
mar del día tormentoso,
golpea;
tú también eres mi camino de Dios!

Tú me estás amando
 en las mañanas frescas y ágiles.
 —La clara alegría del agua
 me llega de tu alma...

Tú me estás amando
 en todos los rincones de la tarde...
 Silencio y soledad
 me llegan de tu alma...

Tú me estás amando
 en la noche alta y distante...
 —Un ensueño de muerte
 me llega de tu alma

SIENTO tu ternura,
 mi temblorosa noche,
 mi vaga sonrisa perdida,
 mi extrañamente esperado amor...

Siento tu ternura:
 ¡tú eres suave como la hierba...
 fino como gajo de plata...
 alegre en Dios!

Todos tus ríos cantan en la noche...
 mi temblorosa noche,
 mi vaga sonrisa perdida,
 mi Amor...

VUELO a ti, mar inmenso,
 a través de los duros caminos y de la luz de Dios!
 ¡Vuelo a ti, mar inmenso,
 único que puedes medir mi tiempo,
 alucinado y sin tiempo!

Oigo tu paso dulce y fatigado:
 descubro tus caminos escondidos y rectos,
 y una serenidad alegre y clara
 como la mirada de los santos
 viene a mí, mar inmenso,
 alucinado y sin tiempo.

¡Hoy comienza
 así nuestro dramático diálogo
 del regreso!...

Tú no eres el pájaro vagabundo
 sin luz y sin caminos;
 porque hay para ti una senda segura
 a través del día.

Ni eres esa maravillosa niebla
 —suave sueño del otoño...—
 porque todo es claro y feliz
 en tu voz por siempre despierta.

¡Canción que persigo,
 y que vive obstinada en mi silencio,

E S T H E R D E C A C E R E S

fina como la niebla,
libre como los pájaros sin camino,
pero segura y firme como una estrella!

Tú me has devuelto
la alegría escondida
la profunda ciencia de mis dedos
que hacen de cada día un vaso nuevo.

Tú me has devuelto mis ojos perdidos
en las playas inmensas
y en la más fina rama sin nombre y sin recuerdo.

Tú me has devuelto
aquella alma heroicamente vágabunda,
¡y porque me recoges en tu luz
ya he vencido al espacio y al tiempo!

Tus manos
aprisionan los vientos que marchan.
Tus ojos
iluminan la playa y el campo.

Tu voz
canta en el aire y en los cielos claros.

Pero tu corazón está desnudo
más allá de silencios y cantos.

A N T O L O G I A

Y los vientos que marchan
no lo alcanzan:

¡Vencedor de distancias!

Tú eres como la flor del lino,
descanso y espejo del día!

Por eso
las cosas se miran en ti,
y la voz de las más humildes
se levanta, hecha luz,
para cantarte, ¡oh, tú,
descanso y espejo del día!

HE soñado un solo viaje...
He buscado un solo mar...
Los caminos se escondían
envueltos en soledad...

Buscaba una barca sola
altiva en la inmensidad;
buscaba una barca sola
para mi soñado mar...

Ahora me espera tu puerto:
último puerto será...

Por los mares de la muerte
tu barca me llevará.

Los caminos se escondían
por el cielo y por el mar...
—Ya boga en el horizonte
tu barca de soledad.

Tú me sostienes, cielo del otoño inmenso!
Naves finas
y pájaros vagabundos de la mar me llaman...
Tú me sostienes, cielo,
en la soledad sin paz.

Llegan los sueños...
llega el recuerdo lento...
llega la promesa alegre del mar...

Cielo del otoño inmenso,
¡yo sé que tú me sostendrás!

Tu noche y mi noche viajan
por los mismos cielos mudos.
Tu noche y mi noche viajan
—un mismo secreto buscan.

Y mi corazón las mide
por los mismos cielos mudos...

Y mi corazón las mide
trecho a trecho, sombra a sombra.

Puertos y mares, ya lejos,
no nos alcanzan sus voces...
¡Tu noche y mi noche viajan
por los mismos cielos mudos!

EN los árboles grises
tendidos al cielo
te encuentro...

En los mares grises
que miran al cielo
te encuentro.

En la niebla gris
que envuelve tu voz y tu forma
te encuentro.

Tú, cantando!
—Huyen mis doloridas nubes
de lento llanto...

¡Tú, cantando!
—Vienes del alba,
del iluminado secreto...

Mi frente descansa en tu voz

y no son más que rocío de la mañana
mis lágrimas.
—¡Tú, cantando!

VUELVES, otoño de las islas quietas!
Siento tu paso lento...
siento tu luz de siempre...

Algún canto perdido
ha de volver contigo...

Vuelves, otoño de las islas quietas,
pero ya no te espera mi sueño:
¡Mi camino termina en el desierto!

Todo me lo has dado Tú
desde el árbol de tu sueño;
pero tu más fina flor
se ha despertado en mi voz
desde el árbol de tu sueño.

Y mi acento está llamando
a través de la canción:
—Pasan los días y las noches...
No se fatiga el clamor...
Desde el árbol de tu sueño
canta mi voz.

SOBRE el mar va tu sombra
en la tarde:
Pasan las misteriosas aves
y el lejano perfil de las barcas.

Pero yo ya he perdido los ojos
en la puerta del alba,
y es mi corazón el que sabe,
¡Victoriosa tu sombra
en la tarde!

Mi alma...
Ya es la noche sin flores,
y tú velando,
mi alma...

Más allá de los muros
un alba nueva canta...

Ya es la noche sin flores,
la más lejana,
mi alma...

¡Tú velando
más allá de los muros,
mi alma!

SOBRE las horas ardientes
mi paso,
en marchas solitarias!
Crucé el mar,
y llegó mi pasión hasta aquella isla de las horas
en que la noche se cierra
cantando...

Sobre las horas ardientes
mi paso,
en marchas solitarias.

¡Ya cae el cielo
sobre la inmensa tarde...
sobre esta luz de estío
inolvidable!

Ya cae el cielo
más allá de mi canto.

Tú el más silencioso,
tú, estío de mis años...
Un lejano rincón de la tarde
te guardá.

Para ver tu cara
atravesaré
mi pasión del mar
y mi llanto.

Tú, el más silencioso...
Tú, el más solitario...
aguárdame.

Tú eres como los árboles de la noche,
siempre despiertos,
con un extraño canto en el silencio.

Tú eres como el mar en la noche,
mar sin sueño,
—¡Inmensa soledad que espera siempre!

Van a dormir las cosas...
y tú despierto,
¡extraño canto en el silencio!

Yo soy tu más lejana isla,
¡oh, Tú, Día del Mar,
profundo canto!

Todo lo que está cerca ha enmudecido...
Las apagadas voces de la playa
y el acento del agua...

Nada más que yo aquí...
Nada más que yo aquí...
yo,
tu iluminada isla sin árboles.

TE acercas,
 mar oscuro de la noche,
 con tu voz de bosque profundo
 y tu sueño.

Ya traes el cielo en tu sombra,
 y yo te tengo.
 ¡Mar oscuro de la noche!...
 ¡Bosque eterno!

PÁJARO sagrado,
 sobre los cielos del crepúsculo,
 tu alegría canta.

Pero en todo tu vuelo,
 un rincón escondido de silencio
 me llama,
 y me mira tu cielo pálido

Cada silencio es en tu música
 la promesa del alba
 y el último descanso.

ESCONDIDAS,
 mi primavera y tu voz van pasando
 —sombras de finas barcas,
 ligeras sombras en el agua...

Escondidas,
 mi primavera y tu voz van pasando
 a través del sueño...
 —ligeras sombras en el canto.

Sólo a un cielo lejano
 llega tu resonancia...
 —sombra de finas barcas,
 mi primavera y tu voz cantando.

SOBRE mí,
 este lento y profundo mediodía
 brillante como los cielos después de la nube,
 y como el árbol bajo la lluvia;
 sobre mí
 este intenso y victorioso encanto.

Pero hay un rincón escondido
 en el que la ternura espera mis cantos.

Y tengo que partir,
 ¡oh, Tú!
 Y tengo que partir,

Lento y profundo mediodía...
 ¡A través de todos los ecos
 resonará mi voz
 alabándote!

EN mi música,
nada más que tu cara y el cielo,
libres de todas las cosas,
y libres de todo espejo.

—Espejo gris de los mares,
campo sereno...
no hay más flores que tus flores...
flores del último cielo.

Mi música y mi silencio
libres de todas las cosas
y libres de todo espejo.

OH, Tú, honda lágrima,
suavemente perdida
en los mares del alba!

Te miraban
los cielos de la tarde:
desde el alba al paisaje nocturno,
tú velabas.

Y me hiciste profundas las noches,
envueltos en niebla los árboles,
claro y eterno el canto.
¡Honda lágrima
suavemente perdida
en los mares del alba!

PÁJAROS marinos dicen en la tarde
el acento de tu nombre escondido;
lluvias victoriosas dicen en la tarde
tu fuerte y misteriosa alegría.

¡Pero Tú no te muestras
sino en el corazón secreto del día,
cuando el alma ha vencido a los llantos
y ha comenzado a marchar sin camino!

¡Sin otra música
que el acento de tu nombre escondido!

Es suave la luz de las albas;
es suave,
el instante feliz en que se abren los ojos,
cada día,
para poner en todas las cosas
la esperanza nueva.

Es suave la luz de las albas;
pero yo amo
tu soledad sin paz y sin palabras,
el instante feliz en que mis ojos
dan su llanto de fuego a tu desierto,
¡noche inmensa!

DÍAS ardientes
 los de tu alabanza sobre el mar y la tierra;
 —fuego del cielo bendice tus bosques,
 y los pájaros vuelan en tu nombre.

¡Días ardientes!
 ¡El corazón es tu última fina llama!

¡Noche profunda y dulce
 la de tu alabanza sobre el mar y la tierra!
 —La alegría del sueño llega en tu nombre,
 las puertas de la inquietud se cierran.

Pero en lo hondo del sueño,
 todavía ilumina a la noche profunda
 tu última fina llama,
 tu último bosque despierto;
 ¡y la luz camina, en tu nombre,
 a través del sueño!...

TU alma es como el cielo de la primavera:
 Todo desaparece,
 todo se aleja como en el último sueño,
 y no queda más que este color extraño,
 como el color del mar en sueños.
 —¡Mar del último sueño!—

Todo desaparece
 bajo este cielo de la primavera,

y se convierte en canción...
 Cielo del último sueño,
 cielo de la primera luz...

BUSCO qué darte
 de toda esta vida extraña
 en que voy de las cosas oscuras
 a la claridad de mi alma.
 Busco qué darte...

Y esta ansiedad es lámpara en mi noche,
 es grito en el jardín de mi silencio:
 fuego para el ramaje sosegado,
 pasión de todo mar y todo viento...

Busco qué darte:
 De las cosas oscuras a mi alma,
 sólo mi voz encuentro
 bajo la luz del sueño.

TÚ puedes romper el mar,
 esconderme las estrellas
 y hacer lejana tu música.

Pero aunque eres fuerte como los muros
 y como el corazón que puede vencerlos,
 has querido llegar a mí
 suave y pálido como un sueño.

LLEGAS,
con la última luz de la tarde...!
Está mi sueño terco
aguardando...

Llegas,
y enciendes las flores del aire...
Está mi extraña fe
aguardando...

¡Llegas,
y ya te has ido,
con la última luz de la tarde!
¡Breve y eterno instante!

Através de los días,
a través de la noche y la niebla
corre a tu encuentro
mi voz.

Para cada canción le hago un camino nuevo
seguro como el trigo,
fino como la vaguedad de la niebla
y victorioso como las vendimias.
¡Toma mi voz!

CANTO tu presencia,
la única que crece sin fin
a través de las estaciones
y más allá del último invierno.

Canto tu presencia
desde este rincón luminoso y escondido
en que mi alma y el cielo
viven un mismo sueño.

Canto tu presencia,
y la eternidad se hace música
en el rincón secreto de mi voz.

AHORA llega tu mediodía,
tu hora sencilla,
tu encendida luz!

Alegre tu lluvia...
Alegre tu gran mar de plata...
¡Alegre tu voz!

Y me abrirás los ojos
para que no haya en mí el eco apagado;
y me abrirás los ojos
para avivarme el triste y el vencido párpado. .

Ahora llega tu mediodía...
¡Oh, mi gran mar de plata!
¡Casa de tu alegría
es mi voz!

CANTO DEL ESPIRITU SANTO

PALOMA de soledad
tu voz a través del aire!

Islas del sueño me llaman,
pero está quieta mi barca.
—No hay fatiga que me ciña
después de la noche larga.

Fuego de la vida llama
más acá de tu montaña.
. . . Como el paso de un navío
es silencioso mi paso.

¡Y no hay río que me ciña
después de la noche larga!

Tu voz a través del aire
paloma de soledad
tranquila sobre mi alma.

SE ACERCA LA VOZ DE CRISTO

EN la noche vencida
tu voz.

Tu amor canta
por las tristes criaturas de Dios.

Tu amor canta
a través del opaco dolor.

Tu amor canta
en la noche vencida.
¡Tu voz!

COMIENZA LA PASION DEL ALMA

TU llanto
—por la sombra—
como un mar vivo y como un cielo vivo
del otoño.

Yo me acerco
—lenta canción, lenta sonrisa—.
Me acerco
como un mar en la tarde,
cantando.

Ya van juntos
para todos los mares y cielos del Tiempo sin tiempo
mi sonrisa y tu llanto.

¡Tu llanto
cielo vivo en la sombra,
¡Tu llanto,

CANTO A LA MANO DE JESUS

Tu mano
desnuda,
despierta,
que bendice las cosas
y vence.

Canto por tu mano tan viva,
que va y viene
de las cosas al Extasis.

Va al mundo,
vuelve al Cielo,
y se queda —paloma dormida—
en mi sueño.

EXTASIS DE LA PASION

APASIONADO mar y mar tranquilo
la canción que me cerca;
única fuente despierta.
nada más que tu alma y mi alma,
—única fuente despierta.

Lejos de la noche ardiente,
lejos del río fresco y tierno;
tu alma y mi alma en el cielo,
una sola flor abierta.

Apasionado mar y mar tranquilo,
tu amor y soledad en el Desierto.
¡Cara frente a la luz, sola cara desnuda!
¡Canción, única flor abierta!

NOCTURNO

OH, Tú!, el que está envuelto en noche,
alejado en la noche,
te persigue mi sueño en la noche
te ve mi sueño —oh Tú!—
envuelto en muerte,
en Cruz!

Canto perdido,
en el coro de voces de la noche,
yo atravieso la sola noche;
tu Pasión —mi pasión— caminan juntas...
¡Sienten toda tu Muerte,
muerte en Cruz!

¡Las manos vivas de mi Amor te deslavan,
te desclava mi voz!...
¡Nuestra Pasión ya se aleja en la noche,
oh Tú, el que está envuelto en noche,
vencedor de la Muerte,
sin Cruz!

PASA EL VIENTO

VIDA muerta, Muerte viva
—crece la voz con el viento—
¿Viene de la Muerte el viento?
Cristo muerto, Cristo vivo,
mar y ramaje en tormento...
¿Viene de la Muerte el viento?

Rincón de cantos, la noche...
Muere el día, vive el día...
La Muerte y la Vida encienden
la misma luz en la noche
y la apaga el mismo viento.
—Mar y ramaje en tormento...
¿Viene de la Muerte el viento?

Rincón de sueños, la noche...
—El va cruzando desiertos.
¿Viene de la Vida el sueño?
¿Viene de la Muerte el sueño?—
El pasa por el desierto;
vive y muere y es su canto
la eternidad del desierto.

NOCTURNO

Oh, Tú!, el que está envuelto en noche,
alejado en la noche,
te persigue mi sueño en la noche
te ve mi sueño —oh Tú!—
envuelto en muerte,
en Cruz!

Canto perdido,
en el coro de voces de la noche,
yo atravieso la sola noche;
tu Pasión —mi pasión— caminan juntas...
¡Sienten toda tu Muerte,
muerte en Cruz!

¡Las manos vivas de mi Amor te desclavan,
te desclava mi voz!...
¡Nuestra Pasión ya se aleja en la noche,
oh Tú, el que está envuelto en noche,
vencedor de la Muerte,
sin Cruz!

PASA EL VIENTO

VIDA muerta, Muerte viva
—crece la voz con el viento—
¿Viene de la Muerte el viento?
Cristo muerto, Cristo vivo,
mar y ramaje en tormento...
¿Viene de la Muerte el viento?

Rincón de cantos, la noche...
Muere el día, vive el día...
La Muerte y la Vida encienden
la misma luz en la noche
y la apaga el mismo viento.
—Mar y ramaje en tormento...
¿Viene de la Muerte el viento?

Rincón de sueños, la noche...
—El va cruzando desiertos.
¿Viene de la Vida el sueño?
¿Viene de la Muerte el sueño?—
El pasa por el desierto;
vive y muere y es su canto
la eternidad del desierto.

Duda de Amor en tormento...
 —¿Viene de la Muerte el viento?—
 Mar sosegado y tormento,
 rincón de cantos, el sueño...
 ¡Llega tu sueño en el viento,
 Muerte y Vida, flor de vida,
 única flor del desierto!

Mi amor te busca; arde el viento,
 arde el bosque, arde el desierto,
 arden todos los tormentos...
 Mar inmortal y desierto
 único mar y desierto,
 sueño de la vida, sueño:
 ¿Viene de tu sueño el viento?

POR fuego,
 pasando de la Muerte a la Vida
 llegas,
 cuando todos los árboles sufren —hojas al viento—
 y el misterio del río está llamando —estremecido espejo.

Por fuego
 llegas,
 ala blanca del ángel
 bajo la nube ardiente.

Los árboles escuchan,
 canta el cielo...
 ¡Has pasado de la Muerte a la Vida
 venciendo!
 El misterio del río se esconde,
 se esconde en luz, en fuego.
 ... Ya mi sonrisa duerme en tu mano
 y los árboles se quedan quietos.

Duda de Amor en tormento...
 —¿Viene de la Muerte el viento?—
 Mar sosegado y tormento,
 rincón de cantos, el sueño...
 ¡Llega tu sueño en el viento,
 Muerte y Vida, flor de vida,
 única flor del desierto!

Mi amor te busca; arde el viento,
 arde el bosque, arde el desierto,
 arden todos los tormentos...
 Mar inmortal y desierto
 único mar y desierto,
 sueño de la vida, sueño:
 ¿Viene de tu sueño el viento?

POR fuego,
 pasando de la Muerte a la Vida
 llegas,
 cuando todos los árboles sufren —hojas al viento—
 y el misterio del río está llamando —estremecido espejo.

Por fuego
 llegas,
 ala blanca del ángel
 bajo la nube ardiente.

Los árboles escuchan,
 canta el cielo...
 ¡Has pasado de la Muerte a la Vida
 venciendo!
 El misterio del río se esconde,
 se esconde en luz, en fuego.
 ... Ya mi sonrisa duerme en tu mano
 y los árboles se quedan quietos.

BRAZOS en cruz y lágrimas de duelo
y ardiente soledad y terciopelo
de sueño lento en cielos de tormento,
de ardiente soledad en cielos lentos.

¡Brazos libres de cruz —sonrisa ardiente
y alma despierta en vuelo desplegado
por cielos dulces, a través de claros
mares del aire— quietos y desiertos!

Alma libre de cruz y de sonrisa
y de sueño sin sueños en el vuelo
más allá de los cielos —aire y vuelo.

¡Único canto en luz —luna del Cielo—,
vida de Cristo en luz tendida en canto,
más allá de los cielos —en el Cielo!

Los ríos te anudan,
río de los desiertos!

¡Tú —con tu sombra—
vagando encarcelado por un bosque de llamas!

¡Los ríos te desatan
y vas —como si ya no ardiese el mundo—
por mares blancos!

Ahora,
ríos y ríos huyendo como sombras,
transfigurado en sombras todo un bosque de llamas,
tú, río de los desiertos, libre y puro,
tranquilo en soledad por mares blancos.

¡Desanudado canto
encendido en la luz, lejos del fuego,
libre en el Cielo Blanco!

Tú, bosque de cipreses, mar de invierno,
yo con mi cara libre a todo viento,
tú y yo, tú y yo bajo el cielo profundo,
tú, bosque de cipreses, mar de invierno.

Campo gris en la niebla del otoño,
yo con mi cara libre a toda niebla,
tú y yo, tú yo en la seda gris del aire. . .
Tú —campo gris de niebla y de silencio—.

Tú —cara de mi cara— a todo viento,
pasión de niebla gris y luz venciendo,
¡última soledad sin mar ni bosque,
tú —cara de mi cara— a todo viento!

Tú y yo, tú y yo lejos de bosque y canto,
del bosque de cipreses —mar de invierno.
¡Tú —cara de mi cara— por el Cielo,
libre canción como la luz en éxtasis!

EL ARBOL QUE ARDE

TE estoy llamando,
huída de esta prisión de sangre
y de esta marcha.

Sueño tu quebrantada sien,
tu refugio en la tarde,
tu mejilla tan viva y tus rincones
de canto y de señal. . . Y todo arde
como un torrente de misterio,
como un árbol.

Muros movidos por extraña mano
te alejan y te acercan. . .
Las naves soñolientas y las naves despiertas
te alejan y te acercan. . .
La tiniebla y el ángel
te alejan y te acercan.

Te estoy llamando,
huída de esta prisión de sangre,
de la marcha y la niebla,
del párpado. . .

Pero tú vas, sin muerte, por mi sangre
hecho silencio y llama solitaria.
¿Oyes? Soy yo la que golpea con la voz y las manos
contra el aire.

ESTÁ corriendo por mi sangre
dentro de mí
este gran desierto!

Silencio y canto de El
dentro de mí;
secreto de mi sangre y mi desierto.

Tu casa sola asoma,
vaso volcado en este río sin tiempo.
¡Cara escondida en sangre y en desierto

Tu color es callado como la llama,
como mi mano sobre el otoño,
como mi alma.

Las hojas de oro triste son su espejo
y mi más escondido silencio
su alma.

Tu color va quemando lentamente
todo en mí...

—¡Y grandes bosques del toño arden!

CRUZAS la noche
escondido
en mi mano cerrada.

Cruzas el día,
canto y llanto
en dedos de mi mano derramada.

¡Vivo en mis manos vivas,
en vida de secreto o en vida desplegada!

Soy yo quien levanta este puente vivo y firme
entre tu alma y mi alma.
Soy yo la que levanta este aire de los sueños
con mi canto.

Soy yo quien puede contemplar nuestras imágenes,
tomarlas amorosamente en manos puras,
darlas al gran desierto
—¡oh vaso y embriaguez, en vuelco súbito!—
Soy yo, sí, la que puedo crear este sueño y este canto
y el fuego solitario...

Soy yo, sí; pero a veces nos contemplo en la lejana imagen
a través de las lágrimas,
¡y ya está sola mi cara cubierta por dos manos vacías,
y ya está sola mi alma!

UNA SOLA NUBE DE SEDA

ESTE río profundo de las voces
pasaba sobre mí, quedándose en mis brazos,
callándose en mi canto.

Yo veía sobre espigas del día y de la noche
las caras de las criaturas,
su dolor y su goce,
y su soledad ardiente
atravesándome;
el llanto de las criaturas
y la fatiga, corriendo y reposando
sobre mí, como las nubes lentas
que se apoyan sobre los campos...

Después te veía a ti,
tu dolor y tu goce
atravesándome.
¡Y mi alma iba de imagen en imagen
sufriendo y gozando!...

Y mis manos quedaban soñando
sobre sus párpados o tus párpados...
¡Y toda yo me volvía de seda
para cobijarlas o cobijarte!

Pero ahora te has quedado solo
como un río de silencio y de desiertos
atravesándome.

Viven en ti todos los ríos;
las caras de todas las criaturas
sufren y gozan en tu cara,
cantan su soledad en tu sangre;

¡Y ahora estás tú solo entre mis brazos
y yo soy una sola nube de seda
para aguardarte!

CANTO DE TU CARA Y MI CARA

CERCA de Ti yo soy tu llama!
Me busco en Ti, nos busco en este espejo.
¡Cara de tu pasión sobre el espejo,
tormenta de tu cara y de mi cara!

Lejos de Ti, te busco en la tormenta...
Ya vienes entre nubes... ¡ya están vivas
tu pasión y tu cara! Ya te miro
lejos de los espejos —¡cara a cara!...—

Ahora soy este amor de tu raíz... tu cara,
y duermo en ti como una lluvia larga.
...Ya te vas entre nubes... Despierta y encontrada,
camino entre tus llamas y mis llamas...
¡Cara de tu Pasión canta en mi cara!

EL AIRE FINO

CERCOS de hierro
nos están separando en noches duras
sobre caminos secos, recorridos
de hostiles huellas, y misterio alerta.

Tempestades y fuego
nos están separando, cuando creemos
que va a abrirse entre tu alma y mi alma
la flor de cada día, la de seda despierta.

Ya entramos, separados, en el fuego...
Ya apretamos la lágrima y la espina
entre dedos y dientes, entre filos
que no nos conocíamos.

Pero sobre nosotros
se extiende el mismo cielo,
el aire fino:
... ¡aquel color del sueño en que te encuentro
y una firme alegría que camina!

EN qué espejo de Dios lejano y deslumbrante
se me reflejan nuestras caras vivas
juntas, al fin, a través de vencida
soledad, y en qué espejo sin muerte
nos veo en las distancias, firmes y temblorosas,
en soledad de cielo,

en un aire como el de este paseo
por la tierra en otoño,

y lejos de la música que me envuelve a tu lado
—que nos une y separa—;

y lejos del silencio que me envuelve a tu lado
—que nos une y separa—;
y lejos de estos ríos de criaturas tristes
que nos llenan de lágrimas?

.....
En espejo de Dios lejano y deslumbrado
ya puedo contemplarnos;
juntas, como si fueran el alma del paseo;
juntas, maravilladas,
en espejo sin muerte,
las imágenes vivas de tu cara y mi cara.

ESTÁ la tarde envolviéndonos
y tú no lo sabes.
...Llega el aire y me toca la cara.
Te siento en él; le digo el canto entrañable.
El pasa y se lo lleva a las barcas,
y vuelve y corre por los gozosos mástiles
y vuelve aún y se queda en tu cara.
...Y tú no lo sabes.

Todo es claro y cantado:
la profunda alegría del mar
y de todo lo que se acerca al mar canta.
¡Y el aire teje nuestras imágenes y las imágenes de las cosas
sobre un tiempo ya libertado!
...Pero tú no lo sabes.

Tú y el paseo: ¡un solo corazón cerrado,
inocente y sin voz;
como el pájaro que no sabe!
Tú y el paseo ¡hechos por mí,

sois eternos por mí
 en esta tarde!
 Y el aire canta sobre tu mejilla,
 sobre mi cara,
 sobre las barcas,
 ... ¡pero tú no lo sabes!

Yo escribo este canto en el agua,
 y este canto y este paseo y tu figura
 se reflejan juntos
 en el puerto y el agua;
 y dialogan a la luz de la tarde
 como el tiempo y el aire.

EL Tiempo está durmiendo...
 ¿Dónde ha quedado el Tiempo
 mientras voy a tu lado
 en silencio?

Pasamos juntos entre los árboles,
 andamos juntos bajo las nubes,
 nos acercamos a las orillas.

No estoy aquí, junto a tus hombros;
 no estoy aquí junto a tu risa;
 no estoy aquí, junto a tu mano
 —mi espejo fiel, mi cara viva...—

En un sueño sin paisajes,
 en un recuerdo sin orillas,
 vaga mi cara, vaga mi sombra,
 sigue la marcha de nuestro día...
 ...Goza el paseo, goza tu isla
 desde su isla —¡mi cara viva!

UNA IMAGEN BAJO LAS NUBES

A través de estos nocturnos riesgos,
a través de estos veloces y lentos riesgos
te llevo!

Y aunque todos los puentes se borraron,
¡sin puentes vamos!

Arriba las nubes cantan.

Aquí nos sostenemos

tú y yo —el pecho contra el pecho—,
el silencio contra el silencio,
apretados al riesgo.

Las nubes van cantando:

“Vamos libres, veloces sobre el riesgo.
Filos del día y filos de la noche
han muerto.

La cara de la noche y la cara del día
están lejos.

Vamos libres, veloces, con el viento”.

Acá les respondemos con el paso suave
o el salto violento.

Las violetas se esconden en mi niebla,
los caminos van mudos en mi niebla...

Sólo

las nubes

cantan entre nubes
sobre el mundo de riesgos.

Todo aquí es tembloroso:
este silencio y canto,
este secreto vivo,
esta marcha en la niebla
sobre la tierra cerrada y nocturna.

Sólo las nubes
desnudas, sin riesgo
van cantando...

¡Ya caminan sobre nuestra marcha,
abiertas,
eternas!

I

ARBOLES en la noche callaban...
 Ángeles en la noche callaban...
 Tu mano en mi mano callaba...

Silenciosos pasos con miedo
 por no despertar al camino
 amorosamente callaban...

...Ángeles de cada árbol
 y un descanso de criaturas entregadas
 acariciando el dulce olvido tibio...

¡Tu mano en mi mano callaba!...

II

Mi risa te busca, caricia nueva,
 desenvuelta cinta temblando en la noche.
 Sobre tu frente y en tus manos
 mi risa —¡pájaro de la noche!—
 nos ata y se va y nos lleva lejos
 a un país al que nunca volveremos.
 ¡Desenvuelta cinta en la noche!

III

Lejos el mar, olvidado en rincones
 de fuego y de dolor, y de la dicha ardiente...
 Este paseo es de sonrisa y de violetas
 finas, tranquilas como un jardín del sueño...

Lejos el mar, oculto el mar
 —¡mi amado mar!
 Sólo esta frente
 limpia en la noche —sienes sosegadas—
 y el sueño que ya viene —mano y seda.

IV

Ninguna orilla aquí, pero se siente
 que este es borde del día o de la noche
 —borde suave—.
 Nuestros pies tiemblan deliciosamente,
 la vida tiembla deliciosamente...

La Muerte espera —puente oscurecido—
 y mi risa sostiene, entre la hierba,
 nuestras dos voces, nuestra blanda orilla.

V

Coros de la noche nos cercan...
 Coros de la noche nos mueven...
 Coros de la noche nos buscan...

Ya estamos dentro del mundo de voces...
Ya tu mano canta dentro de mi mano...
Ya florece el misterio gozoso...

VI

Ahora los árboles negros en la noche velan
y nosotros velamos a su lado.
Bajan las ramas;
encierran el secreto del día.
Callan las ramas...
—¡El día es una isla lejana!...—

Aquí por este borde de terciopelos finos
el aire del paseo canta.
Aquí por este borde misterioso y tan blando
vigilia de ternura nos hace sosegados
como la noche viva y dulce de ángeles.

VII

Árboles en la noche callaban...
Ángeles en la noche callaban...
¡Tu mano en mi mano callaba!

SONATA SIN MAR

I

C O M O el cielo y la montaña
tan unidos,
dulcemente separados,
Tú y yo unidos
dulcemente separados.

Un aire que es otro aire
—quieta nieve, quieto el aire—.
Lejos, en bosques del mundo
aquel viento que cantaba...
Lejos, en ríos del mundo,
el espejo que separa...

Secreto de cerca y lejos
monte y cielo
tan unidos,
dulcemente separados;
¡Tú y yo unidos
dulcemente separados!

II

Es limpio el aire alrededor del monte
y sobre el monte;

tiemblan las alas en esta luz viva;
 tiemblan los cantos alejados;
 ¡y no sé dónde estás, niebla de mi alma!

III

El viento aquí no canta;
 corre por un desierto de colores,
 corre buscando ramas
 que sufran mientras pasa.
 ¡No encuentra hojas que tiembren,
 ni la cara del agua!

¡Es un viento sin casa
 para cantar!

El alma del silencio
 corre con él en vértigos secretos;
 y en la noche,
 el sueño siente cómo lo atraviesa
 y cómo dentro de él,
 crucificado en su árbol solitario,
 canta otra vez,
 hundiéndose en el sueño,
 como en la muerte,
 el viento.

IV

Lejos, en bosques del mundo
 aquel viento que cantaba.
 Lejos, en ríos del mundo
 el espejo que separa...
 Secreto de cerca y lejos

Tú y yo unidos,
 dulcemente separados...

V

Junto a la nieve y lejos de la niebla
 he perdido tu cara.
 ¡Tu cara vive bajo cielos grises
 cerca del mar!
 En el aire de seda de los puertos
 y en la cantada soledad...
 Aquí no hay seda
 sino vivos metales que arden...
 ¡Aquí no hay lágrimas!
 Y un desierto me borra tu cara.

VI

Ahora que estás tan lejos,
 ya sé quién eres ¡árbol!,
 para qué estás entre el cielo y la tierra,
 para qué hundido por raíces en tierra
 ¡y por qué te amo!

VII

¡Mar ya sin canto, sin dolor, sin bruma,
 perdido entre desiertos, mar sin pájaros!
 Para buscarte, sumergido canto
 y sumergida sed, voy por mi alma
 tanteando en mí, bajo pesados párpados.
 ¡Ciega del mar y ciega de mi canto!

VIII

Lejos en bosques del mundo
aquel viento que cantaba.
Lejos en ríos del mundo
el espejo que separa;
secreto de cerca y lejos;
mar y cielo,
monte y cielo
tan unidos:
¡Tú y yo unidos,
dulcemente separados!

SOLA ENTRE ARBOLES

Hoy me acerco a los árboles
—sola entre árboles—
...lejanos tus marfiles y mis lágrimas,
¡sola entre árboles!

Un silencio de hojas resplandecientes
esperando...

Un silencio de troncos vivos
esperando...

Un silencio en mi alma,
sola entre árboles,
viva de árboles,
gozosa entre los árboles
¡y olvidada de marfil y de lágrimas
por árboles!

ENTRE las hojas de otoño
no se me pierde tu cara!
Me invaden todo camino,
me dan color a las lágrimas.
Me invaden el mar; me cantan
un recuerdo sin palabras...

Todo el mar me lo han cubierto;
todo el sueño me han cubierto...
Pero el color de tu cara
vive vida solitaria...
¡Ya todo es hojas de otoño
alrededor de mi alma!

PUERTAS se cierran alrededor de la tarde;
¡anochece en ti mi alma!

Bosque y jardín sin llamas
y reposo cantado.

Tus grandes lagos tristes,
mis grandes lagos tristes,
y yo sola, velándolos...

Se han cerrado
las altas puertas finas
de la tarde;
¡y tú has quedado fuera
de la noche cantada!

SOBRE el otoño dejo mi mano
—dedos y palma—
sobre frente que hoy arde!

Voy hacia el cielo del amor solitario:
nubes en él...
silencio en él...
la luna quieta en él...

Mi corazón golpeando,
golpeando amor y canto en esta puerta
que hoy arde.
Soía mi mano
—dedos y palma sobre el otoño—
me llama.

Y vuelvo y ya estoy dentro de ella
sobre el otoño de abandono y árboles,
¡sobre esta lágrima,
sobre el canto que arde!

MÁS allá de estos árboles,
por encima de un mar de voces quietas
o de voz agitada;
por encima del silencio quieto
o el silencio agitado...

¡Tendida a ti — en firmes llamas!
¡Tendida a ti — en río de lágrimas!
¡Tendida a ti — en risa de eco desplegado,
sorda y ciega!

¡Descansa sobre mi
—gran flor desconocida—
tu cara!

Estás aquí, hambre viva,
llegada a mí desde las nubes altas!
Te siento en cada uno de mis huesos,
y en el sollozo y canto de la sangre.

... Ya te vas, vagabunda,
por mi cuerpo y mi alma.

Crece la hierba fina y no la veo;
llaman sus terciopelos ya dormidos...
¡Yo los olvido, sostenida en fuego!
Escucho en cada pulso, en cada hueso,
tus mil bocas que corren su secreto
por mi sombra y mi oído.

Tú, hambre viva,
guardada para mí,
vagabunda por mí,
quedas callada...
¡Y, al fin, de pie, conmigo,
sostenida en la tierra,
libertada en el fuego y en el aire,
vuelves a mí, desde las nubes altas!

Tú eres mi mar, mi sola lámpara,
mi lámpara cerrada en dulce niebla,
en alta luz desnuda —en cielos altos
alta luna cerrada y cielo negro.

Tú eres mi mar, mi lámpara suave.
Me esperas mientras danzo entre terribles
calles de niebla y mástiles secretos.
Me esperas mientras voy tanteando oscuras
palabras y vacíos silencios.
¡Me esperas siempre, eterna voz y eterno
silencio lleno, luna sosegada!

Ya llego hasta tu canto y tu secreto.
Ya estoy curvada y quieta en tus orillas.
¡Tómame, Mar, y dame este silencio!

EL VIENTO EN MI SANGRE

EL viento duro en mi sangre
va mordiendo tus imágenes;
busca muertes en mi sangre;
muerte tuya, muerte mía,
muerte de tu ángel y mi ángel.

Ya ha corrido locas marchas;
ya ha lastimado el paisaje...
Ya ha desplegado en el aire
la muerte de todo árbol...

El viento duro en mi sangre
va mordiendo tus imágenes.

CANTO DE LA CONTEMPLACION

ESTA sombra que viene a mi sueño
se detiene ahora en mí,
viaja dentro de mí,
canta con misteriosas resonancias
y revela el destino de esta imagen.

Ya no espero los días como barcos.
Estoy quieta, segura sobre el paisaje.
Toco esta tierra amiga de mi paso,
muerto esta fruta que la luz ha envuelto
y te miro
desde mi alma.

Un silencio me envuelve.
Un silencio te envuelve.
Tú no lo sabes,
pero es él quien requema finamente tu cara;
es por él por quien sientes más la vida y la muerte
y los cantos.
Y te miro
desde mi alma.

EL ESPEJO CALLADO

DON de silencio, cruzándonos!
—Una sombra fragante nos guarda...—

Arboles de la música nos cobijaron...
Vientos de la tormenta hablaron...
Vida y muerte nos han atravesado
en la noche y el día. Ahora la Pasión calla,

porque hay un río vivo que está quieto y que corre,
que refleja los árboles y nos copia las caras,
y en quietud de este espejo nos vemos
en espejo callado...

Arbol de vida y muerte nos protege y nos canta
sobre nuestras imágenes,
y se cubre y nos cubre de un cielo sin espadas.

Misterio de esta unión
viva de toda vida
de las manos y el alma
corra por todo el mundo infinitas imágenes,
unidas
bajo el árbol eterno
por la gracia del Espíritu Santo.

NOCTURNO DEL LLANTO

HORA de espina hincada!
—¡cielo de muerte sobre mi isla en llamas!—
Cae sombra de la cruz sobre las flores

Mi corazón vela sobre tu noche:
canta y llora en tu noche...
Yo voy soñando un alba nueva,
alba del corazón desnudo y del libre canto
y la libre plegaria.

Mi esperanza está aquí
—bandera estremecida—
tendida al día sin lágrimas.

¡Plegaria y canto anuncian la hora viva,
la de Resurrección y Salmo!

Por eso entre las llamas,
desde mi isla de llamas, yo te canto.

Los ríos, lejos de mí, te guardan;
los ríos que corren y son eternamente
quietos y vivos,
herméticos y abiertos...
que dan la sola imagen
entera y temblorosa
que aquí canto.

Corren, cantan, te guardan,
¡lejos de mí!

¡Pero me hundo en sus aguas
porque te amo!

DESDE un rincón del día dorado
escondidas flores me llaman.
—¡Por tu amor sé escucharlas!—
Me recuerdan tu alma,
¡ay, sólo conocida por los ángeles!

¡Sólo flores,
las escondidas flores
cantan!

Sabemos sólo flores;
sobre ellas,
apenas apoyadas

tu cara —y tu alma
y mi cara— y mi alma.

Desde un rincón del día dorado
escondidas flores me llaman.

UNA muerte arde!
Como un árbol de fuego se levanta
dentro de mí; sus ramas corren
por mi cuerpo y mi alma. Hablan al aire,
le dan la flor extraña de esta muerte,
y una hoja solitaria
de signos vivos y dibujo lento
que se sostiene
en un oscuro hilo de fuego;
que se queda
hablando con el aire;
que se va, al fin,
cantando los silencios de mi muerte
por el aire.
¡Y es mi muerte
caída silenciosamente
del árbol que arde!

LLEGO a un otoño de árboles...
Llego a un otoño de mar...
Mis pies van buscando un puente
para la gran soledad.

—Alma mía, mar de fuego,
el viento leve se va...—

...Dejo un otoño de árboles...
Dejo un otoño de mar...
—En el jardín de la noche
ya canta tu soledad—.

—¡Alma mía, mar de fuego,
en ráfaga de Dios vas!—

TE busco!
Enloquecidas marchas de mis pies te buscan,
o pasos lentos míos en sombra agazapada
te buscan.

Canto y silencio en mí;

sobrecogida voz en mí;
coros angélicos en mí
te buscan.

Tu cara se me esconde en alto cielo,
o tras la fina y dolorida niebla,
o en aquel sol que me quema los ojos.
Voces amortiguadas y voces resonantes,
profundas, en mí
te buscan.

DESCENDIDO de Cruz, vivo en la Muerte,
amor de aquel desierto y aquel canto
y de aquellas tormentas! ¡En la piedra
descendido de Cruz — cara en mi llanto!

Dulce río por mí — sobre rodillas
vivas como desierto y como canto.
¡Tu lamento quedó entre las espadas,
tu aguda espina ya arde entre las llamas,

y tus lágrimas duermen en la lluvia,
lejana onda de mar y voz amarga!
¡Rodillas y canción, sobre la piedra
yo espero que tus ojos me abra el Ángel!

MIS ojos sobre la tierra:
hombres curvados a tierra...
hombres en cruz sobre tierra...
¡Dolorido este misterio
y esta sien!

Calles tristes, caras tristes;
días de dolor que atraviesan
la mano, el pecho y la sien.
Mis ojos sobre la tierra.
Mi sueño sobre la tierra.
La esperanza clama en mí:
¡En cada cara el milagro del ala!
¡En cada lágrima el milagro del ala!

Clamor y canto:
¡Desplegadas alas
sobre todas las lágrimas y cantos!

CÓMO dormir —¡oh mar!— bajo la luna ardiente
oyendo el coro vivo de los despiertos barcos?
¿Cómo dormir —¡oh mar!— a través del verano,
cuando se hacen más vivos los colores del llanto?

¿Cómo dormirte, mar, vaso de Muerte y Vida,
vaso de Dios colmado de tormentas y calma?

Alma y mar se quedaron sin vigilia y sin sueño
envueltos bajo el ala silenciosa del ángel.

LOCAS ráfagas mueven tu fuego,
locas ráfagas cruzan tu cara,
locas ráfagas combaten tu párpado
y yo estoy mirándote.

Y yo estoy clavada mirándote,
esperando aparezca en el aire
tu cuerpo
—mordedura del aire—;
tu cuerpo, sin fuego y sin ráfagas;
tu cuerpo
—¡párpados abiertos y cara cerrada!—

¡Locas ráfagas corren distantes!

DE ti me llegan agudas espinas,
de ti me llegan valerosas llamas,
aliento quemador y sin quebranto,
clamor sin lágrimas!

¡De ti me llegan angustiosos trances
de sed y de hambre!

Y también una extraña
frescura y melodía en que me envuelves
en ancho río de Cielo
lejano,
dulce sobre mi llanto,
¡dulce sobre mi ser atravesado!

TU cara como llama por el viento,
tu cara desplegada por el viento
viene y va por el viento.
Tú no huyes; se van todas las cosas.

—Arboles en el sol y en la tiniebla,
noches y días, lágrimas y trances
y el silencio—.
Fugan todas las cosas entre el viento.

¡Tu cara como llama por el viento,
y más lejos, tranquilo, sin recuerdos,
sin resplandor y sin ceniza el Cielo!

TE veo, te oigo:
Tu niebla se ha perdido por el cielo.
Tu luz arde en mi sangre,
tu luz camina por mi sangre
y en las lunas del sueño,
en las secretas
lunas fijas del sueño.

Te veo, te oigo
—dorada cara tuya por el cielo—.
Tu cara corre por toda mi sangre,
y llega quieta, como canto llano,
hasta quedarse quietos,
paloma sin regreso en este sueño.

Tu canto y tu silencio por mi sangre
corren,
hasta quedarse quietos.
—Paloma sin regreso — en este sueño.

Voy por llamas, llevándote,
con las manos tendidas en alto, llevándote,
por que el fuego del mundo no pueda quemarte

En la casa del viento llevándote,
apretado tu ~~homb~~bre a mi pecho llevándote,
por que el viento del mundo no pueda quebrarte.

Una noche del mar nos espera cantando...
¡Por llamas, por viento, llevándote
hacia el alba de Dios —puente heroico— llevándote!

SONRÍE en mí tu palabra
y se despierta la flor blanca.

Sonríe en mí tu palabra
y se despierta el ala del ángel.

Flor y ángel me hacen descanso
—Silencio y voz que me van velando...—

Sonríe en mí tu palabra
y se despierta la flor blanca.

VENDRÁS en la hora de alma y seda, despierta
y libre tu cara, desnuda tu canción
sin espinas ni nieblas.
Y estaré amándote.

Vendrás en la nóche sola y fragante
cuando el aire nos ata y el agua se nos acerca,
tan temblorosa como tú y yo.
Y estaré amándote.

Vendrás en los inmortales días,
para hacer juntos,
tú y yo,
el camino en que todo resplandece.
¡Y te amaré, como aquí, más que aquí,
en Dios!

Vendrás en una hora amarga y terriblemente sola.
En la hora de la cara con sangre,
en la hora de niebla y espinas,
en la hora de pies atados y manos atadas,
y de toda la vida sacudida por este viento oscuro que
[quiere deshacerte.

Yo estaré aquí,
aunque lágrimas solitarias me escondan la cara y todo el ser.
Yo estaré aquí,
con la ternura y la bendición en toda la voz.
¡Yo estaré aquí,
y ya no sabré
cuál es tu alma y cuál es mi alma!

HUYES tú y huye el mar en la noche
y una nube me cerca y me ciñe la vida...
—Una nube en la noche...—

Sólo tengo tu palma,
la palma de tu mano y saetas finas
que vienen de la noche...
Saetas del gran deseo llegadas al secreto
canto de entre tu palma y mi mejilla.

Ahora sueño que olvidaste mi lámpara...
Ahora sueño que el cielo se inclina...
Que cielo y tierra huyen como mar en la noche...
Que mis pies están solos y perdidos.

... Ahora vuelvo del sueño y mi nube me ciñe.
¡Ya no sé dónde están tu palma y mi mejilla!
... Ya va llegando el alba...
Mi mejilla y tu palma estarán vivas,
¡y ya no sabré más cuales son, en el alba,
mi gran siembra de llanto y el rocío!

CANTO A LA LLUVIA

OIGO tu canto, vencedora Lluvia,
¡hija del cielo, libre como el cielo!
Caes con largos silencios
hasta decir pasión sobre estos árboles,
sobre esta tierra ardiente;
hasta ser sangre,
hasta transfigurarte en amapolas
y encerrarme
en una cárcel firme de música y de agua.

Ya dialoga contigo
a través de las lágrimas
mi alma.
¡Golpea contra tus puertas;
busca, sin encontrarlos,
tu secreto color, tu más secreto canto!

¡Te oigo,
derramada y secreta, terca Lluvia
que ignoras toda muerte!
En un oscuro sueño te recorro
y voy, desde tu canto
golpeado sobre piedra y sobre árboles,
hasta aquellos silencios

por tu agua caminados.
Y te recorro toda,
desde la tierra llena de misterios

hasta las nubes claras;
¡y ya me pierdo
en aquel paso de silencio y llamas
con que te vas, en nubes caminando,
sobre cielos que amo!

Ahora vuelvo
desde las nubes madres
en la delicia extraña de tus aguas
y golpeo contigo sobre la tierra
llena de huellas desoladas.
Y vuelta al sueño oscuro
me quedo otra vez sola
encerrada en mi alma,
mientras arden los árboles
golpeados por el peso de tu canto.

II

Salgo hacia ti, desconocida Lluvia,
violenta Lluvia
por la que voy a olvidar flores
un instante...
Ardiente lluvia por la que abandono
mis llamas, esta tarde.

Vas hacia grandes ríos...
Ya te sueño,
lluvia transfigurada:
¡sobre ti los barcos,

sobre ti cielos grandes
y los pájaros mágicos!

Pero hoy te amo
como esos cielos,
como esos barcos,
como esos pájaros...

Tú me das una casa de misteriosas puertas
altas;
un bosque de cristal por donde asoman
maravillosas caras;
(¡una voz, una mano y una risa
se me tiende entre el agua,
y mi deseo más misterioso
se vuelve claro!)

¡Reveladora y libre lluvia!
¡Única criatura
que vas vistiendo y desnudando
las altas llamas
que viven en mi cara!

III

¡Ahora fina llovizna
que llegas sólo al alma!
¡Lluvia de seda, flor sobre las sienas,
flor de agua!
Traes otra vez violetas
y música callada...
¡Por ti canta otra vez
el alma sosegada!

IV

¡Ya es claro el aire!
 ¡Ya te siento, Lluvia,
 quieta en la fuente
 y en este canto limpio
 huído de sueño y lágrimas!

¡Ya no eres tú; eres sólo un recuerdo
 de amor secreto,
 de presencia encontrada
 en tus bosques de agua,
 y llegada a mi canto
 a través de tu cara!

I

EN mi sueño viven los árboles
 una vida maravillada;
 dan sombra al oscuro deseo,
 miran ríos de silencio y llama
 y se quedan siempre en reposo
 —hojas que no dan paso al aire,
 troncos que son vivas columnas
 y sostenes de cielos extraños...
 Un silencio sin color ni forma
 tiene refugio en estos árboles.

Salgo del sueño como de un mar dulce
 con las mejillas aún mojadas
 y entro en un valle por el que camino
 hendiendo el aire con mi alma.

Ahora encuentro estos árboles vivos
 cuyas hojas dan paso al aire
 —firmes troncos en que me apoyo...
 ¡fuentes despiertas de mi alma!

II

Llego a los bosques con el paso mío
y sobre la tierra descanso.
Arboles altos y deslumbrados
me van guardando,
y cada hoja es un espejo
del cielo lento del verano.

Por estos troncos
va mi mirada caminando
hacia la copa desenvuelta
donde mil espejos dorados
brillan despiertos y reflejan
la pura luz inolvidable.

III

Estas ramas del mediodía
son las que en una noche he amado:
sombrió camino hacia una fuente,
secretas, dulces, altas ramas,
por donde asoman las estrellas
en mi noche más sosegada.

IV

Puedo robar un solo árbol;
mirarlo a él solo,
vivir la vida de sus hojas,
como va el aire acariciándolas
con una mano de seda o llama
entre los árboles que cantan.

Ya me abandono y me deslumbro
para mirar, como mi árbol,
el paso dulce de las nubes,
el quieto ardor del aire.

No hay mar, ni arroyo, ni lento lago...
Pero este árbol
es fresco y vivo como el agua
—es hermano del agua—.
¡Y el mar lejano me sonrío
en cada hoja de este árbol!

V

Como los seres dulces, callados,
van llegando otros árboles.
Crece el bosque y yo me levanto;
entre ardientes columnas avanzo
—¡me toca el aire entre los árboles!—

Crece el bosque y ya vienen
todos mis árboles.
Vienen aquellos que en el Tiempo
todavía cantan;
los que en mi infancia acariciaba;
otros que he visto desgajados
entre los vientos y naufragios,
¡y aquellos árboles extraños
frescos y vivos sobre las tumbas
o tapizándoles
de terciopelos graves el aire!

Ya estoy enloquecida de árboles
y me tiendo
sobre la tienda ardiente y blanda
para mirar un solo tronco,
una sola copa callada...
¡la sombra de un árbol solo
que me recuerde los de mi sueño
y me sonría como el agua!

LOS ADIOSES

DESDE un balcón de ardientes piedras vivas
abierto al mar —frente en mano apoyada—
el resplandor de los esmaltes miro
de la inmortal pradera navegada.

Tras el cristal intacto,
yo, que canté navíos,
sólo veo el dibujo de este barco
preso entre minerales.

—Algún Apóstol guarda
la ruta silenciosa de los viajes—.

El llanto en primavera
hace más tierno al aire
y no toca la paz de estos cristales.

Al balcón encendido
no llega más que el canto de los pianos
y los sueños del aire:
un paseo entre cipreses
junto a esmaltes del mar... unas cerezas
en la tarde extasiada...

Desde un balcón de eternidad te miro.
Ya voy por esta calle
vagando entre los hombres y los árboles
—...¡una sombra de barco en mi recuerdo
y un libro amortiguado entre mis manos!—

I

V ENGO de un tiempo triste e incendiado
caminando entre espanto y maravilla.
He visto muertos solos...
libros puros perdidos...
altas puertas cerradas...
¡Y soy triste y alegre todavía!

II

Amo los seres libres y los árboles,
las manos silenciosas,
las ramas que el sol toca
y la cara tranquila de las cosas.

¡Todo me ha dado el que me tiene toda!
En el jardín del sueño o la vigilia
no las recuerdo, vivo
las criaturas mías;
un vuelo de palomas,
un bosque estremecido,
tu cara entre las flores... ¡todo vivo!
¡Todo va por mi sangre
en largo espejo lento sumergido!

Me tiendo en playas de oro...
 Salgo al campo nocturno...
 Doy al aire del mundo
 el cabello agitado,
 la mejilla encendida...
 ¡Y sé andar entre espadas y entre espinas!

III

Sólo tengo estas casas:
 ¡el fuego
 sin puertas, sin ventanas, sin umbrales!

El mar de orilla dulce
 o de orilla espantada...
 ¡sin puertas, sin ventanas!

¡Tú ya sin canto
 como el mar, como el fuego
 cerrado y desbordado
 sin puertas, sin ventanas, sin umbrales!

IV

¡Angeles de la noche
 y ángeles de la música
 van y vienen, cruzándome!
 ¡Yo sé reconocer a cada paso
 los ángeles del Aire!

V

He cantado la hiedra y el paseo,
 los árboles en lluvia, el hondo viento,

los paisajes del sueño y el desvelo...
 ¡el alto amor del cielo!

VI

Y en este mediodía me contemplo
 —¡ay, mi niebla lejana!—
 Ya estoy bajo el sol alto...
 Camino entre los árboles más míos;
 sufro todos los llantos,
 siento todas las vidas,
 y en todos los espejos
 encuentro mi sonrisa no perdida.

VII

Todavía sueño cantos:
 las fuentes, los navíos,
 las criaturas tristes
 bajo las bellas nubes encendidas.

¡Ya vida y canto son un ala sola!
 ¡Ya soy yo misma la despierta isla!
 Junto al aire y los ángeles,
 con pies de una pasión nunca vencida,
 camino vagabunda entre mis cantos,
 ¡sin puertas, sin ventanas, sin orillas!

A UNA FLOR

UNA flor aparece en este bosque:
convierte el bosque en resplandor y canto,
en gran casa del alma.
¡Y el Tiempo ya no es más que un árbol solo
todo envuelto en el aire!

Yo encuentro tu color, tu no vencido cuello,
y este río de marfil en que me hundo
cuando te siento...

¡Ya te alejas
y conviertes mi tiempo
en anchas soledades!

¡Ya te acercas
y otra vez río de marfil crecido
me invade el ser y corre
y corre y lleva flores
inmortales!

Sola yo.
¡Canta el fuego
en la casa del alma! Y bosque y Tiempo
se miran largamente...
¡Sueñan tu amor tendidos
en un valle olvidado!

MELODIA DE LOS CISNES

CISNE Tú, como cisne de un olvidado lago
que se asoma al recuerdo con violetas tranquilas!
viajas como los cisnes en que el Amor descansa
con una luz antigua
cuando somos el sueño de una sola flor sola
Tú, Cisne de los cisnes,
y yo: tu melodía!

Ya se cierra el otoño con un oro sombrío...
Ya cisnes del Recuerdo
hunden en el silencio de remotos jardines
su cuello y su concierto... su apagado abanico...
¡Y un gran pétalo solo
camina por el cielo de las flores dormidas!

¡Sólo Tú, extraño ser que me escondes los cisnes,
quedas bajo la luna!
¡Y todas las violetas sumergidas se apoyan
sobre tu ser de cisne,
sobre mi melodía!

EL SUEÑO

CUANDO en mis hondos bosques
cruzas el aire vivo
como un lebrel esquivo,
¡no sé si son los árboles o el cielo
o si eres tú el que huye
en un viento de duelos!

Las torres de vigilia y desconsuelo
sufren la ardiente ráfaga
que tu paso levanta,
y el aire entre los árboles descansa
la mano tierna y fina
que sostiene a mi sombra y mece el día.

Se apacigua la noche...
¡Una muerte escondida
de sombra lenta y pájaros me espera!
Brillan retornos de esmeralda herida:
vuelvo a olvidados libros...
vuelvo al cantado mar y sus corales,
y en el aire recóndito
de rosas emboscadas
descansan mis olvidos y miradas.

A N T O L O G I A

¡Los terciopelos crecen
después que tú has pasado
dejando mis follajes constelados!

¡Y cuando —acompañadas—
caen las grandes estrellas de este sueño,
yo siento que descansas
tendido en lenta pausa
junto a los grandes lises
que en la Muerte me aguardan!

CANTO DE ESTHER Y EL VIENTO

HUYENDO estoy de Ti,
criatura de fuego y soledades
que persigues mi sangre y me arrebatas
al amor dulce, al sueño, al mar, al canto!

Hondo bosque de noches atravieso

oyendo tu batalla con mis ángeles;
¡y despierto
toda herida de Ti,
con violentas señales
de tus guerreras marchas!

¡He buscado tus puertas
para cerrarlas con pequeñas manos
y con cantos!

¡Pero llega una tarde en que te siento,
te dejo entrar, te miro,
dialogo con tus voces y te entrego mi cara!
Rompo las puertas y me voy contigo;
te persigo,
te robo a Ti este paso
entre árboles y llamas... ¡esta danza!

¡Y corriendo a tu lado
te arrebato a tu sueño,
a tu mar, a tu canto,
a tu violento amor
por la seda del aire!

Y ya sé cómo eres,
¡viento vencido y mío!... Cesan las batallas
de tu locura y mis sagrados ángeles.

Ya no robas las caras
que corren por mi sangre.
¡Una sola pasión nos ha creado!
Formas del fuego somos,
formas de un mismo amor tan entregadas
al mar, al sueño y al jardín secreto...

Ya atravieso
toda la noche amándote.
En el aire, en el alma, ya eres mío.
¡Viento de soledades!

Golpeas sobre mí y sobre los bosques
de mi noche. Ahora llegas
—tu antigua voz de órgano y mi voz abrazadas—
y tocas aire y alma
con sosegado acorde,
¡ay, mano solitaria!

EL MAR

I

CARRERAS de corceles de un mediodía marino
llegan hasta mi orilla.
Te siento, Mar, gran músico:
ya comienza tu canto contra la noche viva...
Es una alta cascada, es un himno de Invierno
o la última batalla de los tonos sombríos.
Y cuando ya camino
con suave pie sobre las algas finas,
oigo la melodía de tus olas mecidas
y en lejanos tapices no marchitos se apagan
tus violentos ejércitos vencidos.

II

Sé que bajo tu cara
la gran noche sin astros esconde con sigilo
tus corales selváticos
y estrellas sumergidas.
Esta noche sin astros y la noche que duermo
hacen de terciopelo
al vasto lapislázuli y al aire estremecido.

A N T O L O G I A

Un gran silencio se abre como los heliotropos
sobre el sueño sombrío
y mi noche sin astros, tu gran noche sin astros
—mar en el mar— se tienden sobre la eterna orilla.

III

Pero cuando en el alba juntos nos despertamos
y pareces el campo de las flores de lino,
yo olvido tus luciérnagas,
tu gran pleamar de ancho compás y luna,
los cripreses profundos
que en tus llanuras del invierno he visto.

Gloriosas barcas cruzan
de una orilla a otra orilla,
van a tus altas cumbres
por invisible coro sostenidas;
no conocen tu noche ni mi noche.
¡Son las barcas del día!

Ya estás solo ante mí, sereno y límpido
como un salterio antiguo,
y el gran amor te digo:
—Mis años han crecido en tus orillas;
en ti aprendí cipreses,
en ti aprendí corceles,
en ti aprendí los tomos profundos de las viñas
y la gran embriaguez, y el don del Alma,
y las pausas del día.

IV

Ahora es la tarde, Mar, lenta amatista
 bajo las nubes vivas;
 vuelvo otra vez a tu fragante orilla,
 al embeleso triste de tus perlas cautivas,
 y mis ojos descansan
 sobre tu ramazón tendida de glicinas.

UN alto mar de sombra ya invadió todo el aire,
 y en el gran sueño oscuro
 relucen, solitarios,
 los vastos ébanos con que el Amor talla
 arcas insomnes de secretos pianos.

Bajo la noche
 busco antiguas estatuas.
 Exploro el hondo bosque donde el Recuerdo posa
 su extraña mano de cautela y llama.
 ¿Son mis desconocidas gacelas ya dormidas
 o son lentos follajes?
 ¿Es una cabellera perdida entre los tréboles
 en la extensa morada de fragancias del aire?

¡ Soy yo, soy yo, yo misma
 perdida entre los árboles,
 sola entre oscuros árboles!

¡ Soy yo, soy yo, yo misma
 en cristal apagado
 y dormidos esmaltes!

Dejo el bosque secreto, dejo el jardín sin cisnes;
 atravieso los muros invisibles del aire,

¡y ya estoy en el ámbito
de la gran noche sola!
—¡Alguna de mis muertes se ha quedado llorándome!—

Vienen las Soledades y juntas contemplamos:
ya no hay más que la Noche,
¡una gran flor de sombra
quieta bajo el rocío!
La Noche y yo —¡su llanto!—

Hasta que se despierta
la oscura flor... ¡Ya se truecan las lámparas!
¡Ya un aire de gacelas
se acerca a despertarme!...
¡Los mares del día cantan!

ANTES que se apacigüe el mediodía,
antes que el pie se acerque
al suelo en que despiertan
tulipanes sombríos,
quiero cantar los libros!

¡Qué ramaje recóndito
mecido en ancha sombra
de silencio o de cantos!

Toco en ellos la mano
del inmortal Amor, estremecida,
segura, caminando
sobre los surcos vivos.

¡Y ríos y ríos de viajeras manos
acariciando estampas,
hundiéndose en el lago silencioso
o en el fragante mar desconocido!

¡Y es un jardín tranquilo
llamándome!
—¡Las páginas, flores serenas
por donde el viento no pasa,
en un rincón ceñidas castamente!

¡Y es un gran lago vivo
por ojos de mil seres navegado
llamándome!
—¡Espejo que la Muerte
con su tiempo sin luces no ha empañado...
ni quiebra en dura grieta
ni vence en sueños vagos!

Voy al bosque del alma...
Las ramas se sosiegan
y hay un vasto silencio enamorado
¡No más cautivas manos
mi soñoliento pie crucificado!
¡Sólo mi frente libre en soledades!

Mientras el rumor vivo
del mar apaciguado
llega al jardín antiguo
donde se posan el Amor y el Sueño
con ala triste, sobre el aire claro,

y la tarde concierto
sobre ceñidas páginas
—mano y olvido, flor entre las flores—
la luz jamás herida
de sus eternas lámparas tranquilas.

No he de perderme, ¡oh Nubes!, desde el paso de nubes
hasta el rocío brillante, el mar o la llovizna!

Mis ojos siguen la cadencia extraña
de nubes sobre el cielo;
el temblor en la hierba,
las llanuras serenas y las grandes montañas
del mar... La niebla fina...
toda la sinfonía luminosa del agua
que en las violentas lluvias
de los trópicos canta;
y allá arriba
su alta fuente ceñida.

Dialoga este gran paso de majestuosas nubes
con las sombras viajeras
sobre el campo, el jardín y el ser transido.

Es otoño. Las quintas,
los grandes lagos tristes
y las estatuas grises
copian este infinito
tapiz de luz y alma.

Sólo el gran mar avanza

E S T H E R D E G A C E R E S

con su gran paso antiguo
sobre perdidas lágrimas
y perdidas lloviznas.

¡Las nubes de este día ya oscurecen
el ala azul del mar!
Dan de beber al aire y apaciguan
los ardientes paisajes doloridos.
¡Abandonan el alma!
¡Ya se hundan
como los grandes pájaros
de lento vuelo altivo
más allá de la tarde
en el eterno mar desconocido!

¡En los desnudos cielos de la noche
las soledades cantan
sobre el campo dormido!
Nuevos amaneceres
me mostrarán los árboles,
el acero del mar y los molinos...
Nuevas nubes,
nuevo silencio vivo
de nubes y rocío;
¡nuevo canto de lluvias, nueva lágrima
entre los ceibos finos!

No he de perderme, Nubes, entre el paso de nubes...
¡Llanto, lluvia, rocío,
son flores, sólo flores
de un gran jardín lejano
que las altas estrellas alucinan!

E L F U E G O

YA lejos de los árboles ardientes y mortales
yo me acerco a cantarte!

Recuerdo la alta llama;
los grandes bosques que tu mano quema;
los muros derribados
entre las voces que la angustia vela;
y el metal de la guerra
por donde corres como vena ciega.

Recuerdo el gran secreto
con que te guardo dentro de mis huesos,
cuando en las horas lentas
el verano te esconde
en cada flor sedienta.

Y te amo, hijo del aire,
Fuego —casa de Amor— barca del aire,
¡barca del Día en el aire!
¡Unico árbol despierto a través de la Muerte!
¡Más solo que la Muerte!

ELEGIA DE LA HIEDRA

CANTO este muro levantado y firme
que una noche de lágrimas tapiza.
¡A veces brilla al sol y me recuerda
los fríos metales duros, invencibles!

Contra él golpean mis tenaces manos
atravesadas por Amor y espina...
—¡Voy acercando mi cara de llanto,
hoja nueva de eterna hiedra viva!...

Hasta que llega, sorda y alejada,
tu voz de terciopelos escondidos...
Siento que estás aquí, detrás del muro,
con tu gracioso cuello dolorido.

Y hay una hora dolorosa y sola
en que ya sé que el muro eres tú mismo
—¡Tú, mi flor silenciosa y sin oído!...—

Ya es contra ti que golpean mis manos;
ya es sobre ti que apoyo mi mejilla
¡en un estío que los jazmines cubren
hasta las altas nubes solitarias
y los hielos eternos, doloridos!

MI MANO

TODAVÍA va labrando la vida sigilosa
su abierta palma.
Tiembla entre flores, toca fríos cristales,
se hunde riendo en el agua,
y en una noche extraña
vientos de Amor y Muerte desata entre los árboles.

Ya se pierde en el aire
revoloteando
con doloridas hojas y presagios amargos.
...¡Ya es la mano del aire!
...¡Ya se quema en las llamas que atraviesan la tierra
y atraviesan su palma!

¡Quedo sola en un mundo
de altas cumbres nevadas!
—suelo de piedras áridas
duras manos labradas...—
¡Y leones de Amor llegan
hasta el antiguo fuego
de hogueras exaltadas!

Todo llanto errabundo
viene a este río de lágrimas.

¡Desde las azucenas, taciturna azucena
vuelve mi mano!
Ya despiertan praderas adentro de sus dedos;
ya los huesos esconden
su dura nieve
cubierta por la flor y por la llama.
Y en la tranquila palma
mi sien triste descansa
con el recuerdo que estremece y canta.

Miro mi mano:
¡los dedos fieles
dueños del orden y el pilar sagrado,
aprisionan un ala lenta y negra
junto a sombras de Amor arrebatada
en un aire sin huellas
mientras duermen los vientos de la Muerte su tregua!

Los Angeles del Mar custodian el silencio
en que se envuelven los barcos que andan
y los que suavemente se columpian,
y los que en la noche sobre el mar se duermen.

Los Angeles de los jardines custodian el silencio
con que las flores crecen, viven y contemplan.
Pueblan el aire entre el cielo y la tierra
y tocan la quietud de los bancos de piedra.

—En mar y jardín van aterciopelando
mi Amor, a través de silencios—.

Pero me hace llorar y morir de cánticos
aquel Angel que más silenciosamente
entre mil ángeles camina, dentro de la gran cárcel
en que las criaturas lloran y se pierden.

El se va separando
y en inesperada visión lo encuentro.
¡Va por el fuego, entre los hierros, entre los árboles
o entre las cascadas del cielo!

En la hora más viva del mediodía
lo espero con ojos lentos;

él viene joven como las jóvenes flores
y se acerca a una fuente.

¡Ya veo su esbeltez junto a la esbeltez nunca agitada!
Como un pájaro llega, se posa, resplandece;
¡y el aire tiembla, rodeando esbeltez y reposo,
y los mármoles sueñan!

¡Como un pájaro, como una hoja adorable del otoño
ha llegado, y ya parte
hollandando los melodiosos céspedes!

Angel y fuente quedan en mí: son la dicha extasiada:
me esperan en la hora de mi sueño.

Lejos tañen el Aire, vagan entre los árboles,
posan manos desnudas y blancas sobre el fuego
los ángeles.

Y otra vez se separa,
va dejando su fuente
el Angel solo y mío. Todo desaparece.

Ya me mira
como las flores miran.
Ya sonrío... ya se inclina...
Arpa trocada —!ay!—
¡ya me contempla!

INDICE

	<u>PAG</u>
A ESTHER DE CÁCERES, por RAFAEL DIESTE	7
Del libro "LAS INSULAS EXTRAÑAS"	9
Del libro "CANCIÓN DE ESTHER DE CÁCERES"	17
Del "LIBRO DE LA SOLEDAD"	31
Del libro "LOS CIELOS"	47
Del libro "CRUZ Y EXTASIS DE LA PASIÓN"	77
Del libro "ESPEJO SIN MUERTE"	89
Del libro "EL ALMA Y EL ANGEL"	125
Del libro "CONCIERTO DE AMOR"	133

222592



ESTE LIBRO SE TERMINÓ
DE IMPRIMIR EL DÍA 10 DE
DICIEMBRE DEL AÑO MIL
NOVECIENTOS CUARENTA
Y CINCO, EN LOS TALLERES
GRÁFICOS DE LA EDITO-
RIAL CÓNDOR, S. DE R. LTDA.,
CERVIÑO 3660, BS. AIRES,
REPUBLICA ARGENTINA.